



UNIVERSIDAD
INSURGENTES

Plantel Xola

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA CON
INCORPORACIÓN A LA U.N.A.M. CLAVE 3315-25

"PERCEPCIÓN DE LOS ADOLESCENTES ACERCA
DE SU FUNCIONAMIENTO FAMILIAR"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
C. GONZÁLEZ ROMERO GABRIELA PATRICIA

ASESOR: LIC. CLAUDIA MÓNICA RAMÍREZ HERNÁNDEZ



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Gracias Señor por permitirme concluir la etapa de estudiante y comenzar una nueva como profesionista. Gracias por el camino de luz que siempre has puesto frente a mí y por ayudarme a librar todas las adversidades que se han podido presentar. Gracias por la vida de mis padres y por la vida de la gente que ha estado conmigo incondicionalmente Señor. Sobretudo gracias porque sé que jamás has soltado mi mano.

Agradezco a la mujer que me dio la vida y que ha entregado la suya para convertirme en un buen ser humano y una profesionista. Gracias madre por tu apoyo incondicional, por el esfuerzo y lucha constantes para impulsarme a ser mejor. Gracias por estar presente en todos los momentos de mi vida y especialmente en este que significa tanto para mí. Este triunfo es de las dos. ERES LA MEJOR MA'. Te amo por siempre, que Dios te Bendiga.

Gracias por enseñarme que cuando uno quiere, a pesar de todo se puede ser mejor en todos los sentidos. Gracias por tu sabiduría y gran espíritu. Has sido siempre un ejemplo para mí. Eres mi héroe papi. Te amo.

Aunque ya no están presentes físicamente, ésta meta alcanzada también es de ustedes. Papá Nane y Mamá Cony gracias por los cuidados, el amor y el ejemplo. Gracias por hasta el día de hoy seguir siendo mis guías y fortaleza. ¡¡¡Narices de gato sí pudo!!! Los amo.

AGRADECIMIENTOS

A mis hermanos Erick y Hugo gracias por acompañarme y cuidarme, por darme ánimos aún en la distancia pero sobretodo por creer en mí. Los amo hermanitos.

A mi tío Jaime Romero por ser mi más grande ejemplo a seguir; la admiración y respeto que guardo para ti han sido un pilar importante para lograr la culminación de esta meta.

A mis tíos Edgar Romero y Elizabeth Romero gracias por creer en mí, por esas palabras de aliento y todas las porras en apoyo a esta carrera.

A mis primos y sobrinos por ser un motivo importante para concluir esta meta. Quiero que sean mejores día a día. Te amo Frida.

Raúl, gracias por tu cariño y compañía durante el recorrido a esta meta. Gracias por tus palabras y por compartir conmigo tus experiencias, ellas forman parte de este trabajo.

A mis amigos y colegas Cesar, María Elena, Vianey y Melisa por estar siempre a mi lado apoyándome, motivándome e impulsándome a lograr mis objetivos. Gracias por todos los momentos que hemos compartido. Los quiero mucho.

A mi gran amiga y colega Liliana gracias por apoyarme siempre, por animarme a continuar cuando sentía no poder más. Gracias por todas las pláticas que aún sin escucharse me hacían sentir mejor. Gracias hermana por apoyarme hoy y mañana también.

A mi asesora, terapeuta, maestra y amiga Lic. Claudia Mónica Ramírez Hernández por poner toda la dedicación en este proyecto, por sus sabias palabras y grandes enseñanzas. Gracias Clau.

A mis profesores por compartir todos sus conocimientos y experiencias, por formarme con paciencia y dedicación como una profesionista. Es invaluable la ayuda recibida. A todos ustedes GRACIAS!!!

INDICE

Resumen

Introducción

CAPÍTULO I: ADOLESCENCIA

1.1 Definición de Adolescencia	1
1.2 Edades que Abarca la Adolescencia	2
1.3 Desarrollo Físico Durante la Adolescencia	5
1.3.1 El Desarrollo Fisiológico Durante la Adolescencia	6
1.3.2 El Desarrollo Sexual Durante la Adolescencia	7
1.4 Desarrollo Cognitivo en la Época de la Adolescencia	9
1.5 Desarrollo Social y Afectivo de los Adolescentes	15
1.5.1 Las Amistades	15
1.5.2 Los Colegas Adolescentes	15
1.5.3 Intensificación de las Amistades	16
1.5.4 Intimidad del Adolescente	17
1.5.5 Reciprocidad	17
1.5.6 Estabilidad y Cambio	18
1.5.7 Interacciones con los Padres Contra Compañeros	19
1.5.8 La Pertenencia a un Grupo de Compañeros	20
1.5.9 Conformismo	21
1.5.10 Popularidad en la Adolescencia	21
1.5.11 Las Relaciones Heterosexuales	22
1.6 Algunos Problemas de Adaptación Durante la Adolescencia	23

CAPÍTULO II: FAMILIA

2.1 El Origen de la Familia	25
2.2 Definición de Familia	26
2.3 Funciones de la Familia	27
2.4 Tipos de Familias	28
2.5 Punto de Vista Social del Desarrollo Familiar	31
2.6 Comunicación en la Familia	33
2.7 Resolución de Problemas en la Familia	37
2.7.1 Tensión y Congruencia en la Solución de Problemas	38
2.7.2 Cohesividad, Productividad y Compromiso en la Solución de Problemas	39
2.8 Implantación de Límites o Control de Conducta	40

CAPÍTULO III: FAMILIA Y ADOLESCENCIA

3.1 Características de las Familias Funcionales	42
3.2 Características de las Familias Disfuncionales	43
3.3 El Adolescente y su Familia	45
3.4 Rol del Padre Dentro de la Familia	47
3.5 Rol de la Madre Dentro de la Familia	49
3.6 Problemas de Conducta en el Adolescente	49
3.6.1 Depresión en los Adolescentes	49
3.6.2 Delincuencia	51
3.6.3 Violencia	51
3.6.4 Adolescentes Prófugos del Hogar	52
3.6.5 Consumo de Drogas	53
3.6.6 Alcoholismo	54
3.6.7 Embarazo en la Adolescencia	55
3.6.8 Suicidio en la Adolescencia	56

VI.- METODOLOGÍA

1. Planteamiento del Problema	58
2. Objetivo General	58
3. Objetivos Específicos	58
4. Hipótesis	59
5. Variables y Definiciones	59
6. Variable Independiente	59
7. Variable Dependiente	59
8. Definiciones Conceptuales	59
9. Definiciones Operacionales	60
10. Muestra	60
11. Criterios de Inclusión	60
12. Criterios de Exclusión	61
13. Muestreo	61

14. Diseño de Investigación	61
15. Tipo de Investigación	61
16. Instrumento	62
17. Procedimiento	63
V.- Resultados	65
VI.- Discusión de Resultados	75
VII.- Conclusiones	81

Referencias Bibliográficas

Anexos

1.- *Cuestionario de Evaluación Del Funcionamiento Familiar (EFF).*

RESUMEN

En esta investigación se decidió trabajar con adolescentes ya que al atravesar por un periodo de crisis cambian constantemente sus pensamientos, ideas, gustos, estado de ánimo, etcétera, y buscan desesperadamente una identidad que les pueda proporcionar seguridad y tranquilidad, para ello la familia juega un papel muy importante ya que es en ella donde se aprenden normas, valores, creencias, hábitos y costumbres importantes para vivir adecuadamente en la sociedad.

El objetivo de esta investigación fue conocer la percepción que tiene los adolescentes de 12 a 18 años acerca del funcionamiento de sus familias, utilizando el Cuestionario de Evaluación del funcionamiento Familiar (EFF) de Raquel Atri y Zetune.

La muestra estuvo formada por 156 adolescentes, hombres y mujeres, tomados de una Escuela Secundaria Pública y que cursaran 1º, 2º y 3º grados.

Los resultados obtenidos del cuestionario aplicado, fueron analizados de acuerdo a los criterios del mismo, los cuales indicaron que los adolescentes perciben que su funcionamiento familiar es bueno, que hay comunicación, que la forma de resolver los problemas y de expresar sentimientos y emociones es adecuada.

Por lo que se concluye en esta investigación, que el funcionamiento familiar es un factor a tomar en cuenta para el desarrollo óptimo de los adolescentes en la esfera bio – psico – social.

INTRODUCCIÓN

La familia a lo largo de la historia se ha venido transformando a pasos agigantados, y no sólo desde su estructura sino también en la forma en que se relacionan sus miembros, los roles que tienen cada uno de ellos, sus valores y costumbres.

En tiempos pasados se podían ver familias más apegadas, en las que si el padre no prestaba suficiente atención a la crianza y educación de los hijos tampoco era un padre ausente. Los matrimonios eran duraderos y procuraban resolver los problemas que se presentaban, no buscaban de inmediato el divorcio ni peleaban a los hijos como si se tratara de mercancía. Los valores tenían valor de verdad, eran escuchados y además llevados a la práctica.

En el presente siglo XXI es evidente una transición, en donde las palabras libertad e igualdad han tomado direcciones equivocadas; tanto padres como madres se hacen de la vista gorda en cuanto a las necesidades que tienen sus familias, y por su lado, los más jóvenes en este caso niños y adolescentes hacen caso omiso a sus deberes, a sus obligaciones, ahora sólo quieren ver cumplidos sus derechos y deseos.

Parte de la responsabilidad de que esto suceda, la tienen los medios de comunicación que día con día nos dicen “no te dejes” sin importar sexo, edad o condición social ¿así cómo es posible llegar a acuerdos? Nos están educando mamá televisión y papá internet.

Lo más indignante es que todo lo creemos convirtiendo en algo insoportable la convivencia con nuestros semejantes.

Los adolescentes de por sí sufren con la etapa que atraviesan, cambios con los que no saben ni quiénes son, ni qué es lo que quieren en realidad; añadamos a lo anterior un bombardeo tremendo por medio del

internet, a través del cual adquieren ideas muchas veces absurdas del camino a seguir, ejemplos de ello son las páginas en que dan instrucciones de cómo convertirse en un anoréxico(a) o bulímico(a), los pasos a seguir para suicidarse o matar a alguien, o aquellas en que explícitamente abordan el tema de las drogas pero no como información de prevención o tratamiento para abandonarlas sino cómo, cuáles consumir y el efecto que producen que en la mayoría de los casos, según la gente ignorante que crea estos espacios, es sencillamente maravilloso, lo mejor de este mundo.

Los padres por estar en la lucha de poderes y más preocupados que ocupados en los problemas económicos y laborales, no ponen atención a lo que sus hijos están viendo o a lo que les interesa, cuáles son sus amistades y preocupaciones. Estamos en una época de “sálvese quien pueda”.

A pesar de todo lo que estamos viviendo, no debemos olvidar que la familia es la base para la conducta de cada individuo, dependiendo del funcionamiento de la misma, tendremos personas con un desarrollo bio – psico – sexual óptimo que a su vez pasará a futuras generaciones.

La presente investigación se enfoca en el tema del Funcionamiento Familiar y los adolescentes; debido a que como ya se ha mencionado la adolescencia es una etapa de rápidos cambios físicos, emocionales y una búsqueda de identidad intensa, es importante que los jóvenes encuentren en sus hogares atención, afecto, comprensión y un ambiente armonioso para evitar que los círculos en que se desenvuelvan fuera de casa constituyan una amenaza para su integridad, llevándoles a caer en conductas de riesgo como: violencia, alcoholismo, consumo de drogas, suicidio, depresión, huir de casa, embarazos no deseados, etcétera, de los que se hablará en las siguientes páginas.

Por esta razón el primer capítulo se ha dedicado a abordar a la adolescencia y todo lo que ella implica, como son el desarrollo físico, psicológico y social durante esta etapa de la vida.

En segundo capítulo se abordará a la familia, desde sus orígenes, los tipos de familia, sus funciones y algunos factores que la acompañan todo el tiempo (comunicación, solución de problemas, etcétera).

Para finalizar se hizo una fusión entre los capítulos anteriores, esto con la finalidad de saber cómo se comportan las familias con adolescentes y estos cómo se comportan con sus familias; también este capítulo dedicó algunas de sus páginas a abordar problemas de conducta en chicos adolescentes.

El capítulo cuarto, se centra en la metodología empleada para la presente investigación.

En el capítulo quinto se presentan los resultados y posteriormente en el capítulo seis un análisis detallado de los resultados encontrados.

Y finalmente el capítulo siete comprende las conclusiones de la investigación.

CAPÍTULO I

ADOLESCENCIA

CAPÍTULO I

ADOLESCENCIA

1.1 DEFINICIÓN DE ADOLESCENCIA

La **adolescencia** etimológicamente significa “crecer”. Es un periodo intermedio entre la infancia y la adultez en que se perciben cambios físicos y emocionales.

Carneiro (1977) refiere a diversos autores para explicar el concepto de adolescencia:

Schopen la define como “la lucha entre el niño el hombre, como el esfuerzo del individuo para formarse automáticamente y comprender plenamente el sentido de la propia existencia”.

Groos caracteriza ese periodo de la vida por la aparición de los instintos sexuales.

Bauer encuentra el “sentido profundo de la adolescencia en el conflicto entre el yo y el mundo.

Mantovan afirma: “Es éste el momento de más fácil sumisión de la vida a la dirección del espíritu; la edad más apta para convertir la cultura en vida – no de sus mayores intereses”.

Mira y López declara: “La adolescencia es el período de crecimiento acelerado, el llamado estirón, que separa a la niñez de la pubertad”.

Debesse la conceptúa como el término general que designa de ordinario el conjunto de las transformaciones corporales y psicológicas que se efectúan entre la infancia y la edad adulta. Para él, la pubertad es particularmente la aparición e instalación de la función sexual; la juventud, el aspecto social de la adolescencia; aquella hora en que el ser, entrenado en posesión de todos sus medios, toma sus antecesores con impulso entusiasta e impaciente en el intento de construir su lugar al sol.

Douglas declara ser la adolescencia el crecimiento hacia la madurez.

Hernández la declara como a época de formación especializada.

Bühler dice: “La adolescencia significa la lucha por la preponderancia de las glándulas germinativas; su crecimiento y su desenvolvimiento relegan el crecimiento longitudinal a segundo plano. El metabolismo se substraerá al

predominio de la influencia tiroidea el sistema suprarrenal y el aparato aislado del páncreas, así como la parte intermedia de la hipófisis, va ganando influencia sobre el consumo y la asimilación de la materia. El centro metabólico en el diencéfalo usurpa temporalmente el dominio. Opera una mudanza en el predominio hormonal y nervioso. Cuando la lucha por el predominio está decidida a favor de la glándula germinativa, comienza la tercera fase de la pubertad: la madurez”.

Para Brooks, la palabra adolescencia se refiere al periodo de crecimiento que se extiende aproximadamente a los doce a los trece hasta los veinte años. Termina realmente con la virilidad en el hombre y la madurez en la mujer. Durante este tiempo las funciones de reproducción maduran, aunque no solamente se caracteriza la adolescencia por este hecho. Varias modificaciones, físicas, mentales, morales se realizan en la misma época, y sus relaciones y coordinaciones son importantes para una comprensión exacta de esa hora de la vida.

Para Spranger, el adolescente no vive su estructura psíquica ni sus estados como fenómenos evolutivos. Estos tienen para él, en la mayoría de los casos, el carácter de cosa definida que el mundo tiene normalmente para nosotros en el momento de vivirlo. Por eso mismo, el adolescente no se comprende a sí mismo por completo, ya que no tiene idea de sus crisis y evoluciones.

Llegando a una sola conclusión podemos definir a la adolescencia como aquella etapa del ser humano en que se ve envuelto en diversos cambios, tanto físicos, psicológicos, morales y sociales que le van a permitir salir por completo de la niñez e ingresar a la adultez adquiriendo todo lo que ello implica, desde la procreación, la aparición de nuevas y mayores responsabilidades, diferentes relaciones personales, etcétera.

1.2 EDADES QUE ABARCA LA ADOLESCENCIA

La adolescencia ha sido dividida por edades. Gesell (1956) a través de su teoría de la maduración propone que la adolescencia es un periodo que va desde los 11 a los 24 años, siendo la juventud la primera mitad del periodo adolescente. Hace una descripción de los años de la juventud adolescente, año por año, los detalles más significativos son:

- 10 años:
Equilibrio individual y familiar.
Sociabilidad ligada al propio sexo.
Descuido de los hábitos higiénicos y de vestido.
Preadolescencia.
- 11 años:
Pubescencia (cambio fisiológico notable).
Impulsividad y estado emocional ambivalente.
Rebelión contra los padres y mal humor con los hermanos.
Preadolescencia.
- 12 años:
Desaparición de las primeras turbulencias.
Sociabilidad y responsabilidad.
Independencia familiar y adscripción a grupo de pares.
Incipiente idealismo afectivo.
- 13 años:
Retraimiento e introversión.
Autocrítica e idealismo.
Cambio de voz.
Inestabilidad emocional.
- 14 años:
Extraversión y expansividad.
Autoafirmación de la personalidad.
Identificación de héroes y líderes.
Alta autoestima.
- 15 años:
Transición (época delicada de maduración).
Independencia frente a la familia o la escuela.
Intransigencia de control exterior.
Depresión y posibles desviaciones conductuales.

- 16 años:
Adolescencia media y preadultez.
Equilibrio y adaptación social.
Orientación hacia el futuro (pareja y trabajo).
Compañerismo de grupo.

Erikson en Papalia (1992), en la década de los cincuenta elaboró una teoría en que describe el desarrollo del hombre a través de ocho etapas, cada una hace referencia a una organización, relativamente completa de la personalidad. Cada etapa se asienta en los logros de la anterior y los integra, ya que las etapas consisten en la vivencia y soluciones de estados de crisis que provocan situaciones negativas, que son superadas por situaciones positivas. Las etapas de las que E. Erikson habló son las siguientes:

- 1) *Confianza contra desconfianza*. Si sus necesidades son satisfechas se genera confianza por el contrario si se frustra en la satisfacción de las mismas tendrá desconfianza.
- 2) *Autonomía contra vergüenza y duda*. La vergüenza (aparece antes de la culpa) está producida por la inseguridad de ser visto y no aceptado; la duda se manifiesta a través de la incapacidad de salir de sus propios límites.
- 3) *Iniciativa contra culpa*. La frustración de la iniciativa edípica produce culpa.
- 4) *Laboriosidad contra inferioridad*. Aparecen habilidades para lograr cosas, la incapacidad de lograrlas provoca inferioridad; la inferioridad en este caso puede significar un regreso a la protección materna.
- 5) *Identidad contra difusión de la identidad*. Nueva realidad corporal de la pubertad; superación de la confusión de la identidad; confrontación de identidad en las relaciones heterosexuales.
- 6) *Intimidad contra aislamiento*. Desde la identidad se buscan relaciones de intimidad. Aislamiento cuando la intimidad se vive como angustiada.
- 7) *Fecundidad contra estancamiento*. De los 25 a los 45 años, es el periodo de máxima productividad. Se da la procreación y la reocupación por las nuevas generaciones. Sin productividad se llega al estancamiento.
- 8) *Integridad del yo contra desesperación*. Integridad como la base de la superación de todos los conflictos. Percepción crítica de la vida. Filosofía de la vida y de la muerte. Se desespera cuando no se acepta uno mismo tal cual es en esta etapa a la que también podemos denominar vejez.

La teoría de las etapas de Erikson en Papalia (1992), describe la vida del hombre en forma de una permanente crisis. Las etapas 5 y 6 presentan la problemática adolescente en el tema de la identidad del yo, afirmando que la madurez inicia cuando ya ha sido consolidada (integrada) la identidad.

Aguirre (1994) propone que la adolescencia se divide en las siguientes subfases:

- 1) Pubertad y Preadolescencia (11 a 12 años). Ligado al desarrollo puberal, al despertar pulsional y a la elaboración del duelo.
- 2) Protoadolescencia (12 a 15 años). Caracterizado por los grupos pares, estos sustituyen a lo que representaba el grupo familiar en la infancia. También se le llama periodo grupal y comprende tres fases:
 - Homosexualidad individual (12 – 13 años). Es el proceso de interacción individual con otra persona del mismo sexo.
 - Homosexualidad colectiva (13 – 14 años). Supone un desarrollo del subperiodo anterior, dándole un matiz más acusadamente grupal, en términos de grupos primarios o camarillas y de grupos secundarios o bandas. Siguen siendo interacciones unisexuales.
 - Heterosexualidad colectiva (14 – 15 años). Supone la coronación de la protoadolescencia grupal, ya que, aunque de una manera colectiva, comienza a descubrirse el objeto heterosexual, propio de una primera maduración de la personalidad adolescente.
- 3) Mesoadolescencia (16 a 22 años). Comienza con el duelo por la pérdida de la vida grupal. El adolescente abandona parcialmente la heterosexualidad grupal para concretizarse en dos tipos de individualidad: la Heterosexualidad Individual que posibilita la pareja y la elección del rol social – profesional.
- 4) Postadolescencia (23 a 29 años). Es la etapa de “permanencia” en la casa, mientras llega la hora de salir, de realizar el tercer gran “duelo”, el abandono de la vivienda parental.

1.3 DESARROLLO FÍSICO DURANTE LA ADOLESCENCIA

La pubertad es la etapa que antecede a la adolescencia, apenas comienzan a notarse los cambios físicos y psicológicos. Comienza una metamorfosis de la niñez a ser adulto.

El aumento rápido en la estatura es uno de los principales cambios físicos de la adolescencia. Puede variar entre varones y mujeres; en los varones el crecimiento rápido comienza entre los doce y medio y los quince años, en promedio, mientras que en las mujeres empieza dos años antes. Aún cuando el

crecimiento se da más rápido en las mujeres nunca alcanza en ellas la misma intensidad que en los varones, es por esto que las mujeres adultas tienen una estatura más baja que los varones en la edad adulta; sin embargo en la adolescencia la tendencia es a la inversa. Algo semejante ocurre con la estructura ósea, los músculos, el peso y los órganos reproductivos (Rodríguez, 2003).

1.3.1 El desarrollo fisiológico durante la adolescencia.

En la etapa de la pubertad se habla de dos glándulas importantes pues aunque existen varias la glándula pituitaria y las glándulas sexuales o gónadas son las que participan activamente en el desarrollo psicosexual del niño además de los distintos cambios corporales que se dan durante la pubertad.

La glándula pituitaria o hipófisis, se encuentra situada en la base del cerebro y es quizá la más importante de todas las glándulas endócrinas. Su función es estimular o inhibir a través de sus secreciones la actividad de otras glándulas, debido a esto se le ha denominado glándula maestra. La Pituitaria se divide en tres partes, lóbulo anterior, intermedio y posterior. El lóbulo anterior es el más importante dentro de la adolescencia, segrega menos de seis hormonas, tres de las cuales se llaman hormonas “gonadotrópicas” porque estimulan a actividad de las gónadas. Otra importante hormona que segrega la glándula pituitaria anterior es la adrenocorticotrópica o adrenotrópica, la cual estimula la corteza o glándulas suprarrenales. La pituitaria anterior segrega estas hormonas trópicas durante la pubertad, debido a la estimulación que recibe del hipotálamo; este acontecimiento da como resultado que la secreción de hormonas que lleva a cabo la pituitaria anterior origine lo que fisiológicamente se conoce como pubertad (Shaffer, 2000).

La estimulación de la corteza suprarrenal y la secreción de la hormona adrenocorticotrópica (llamada hormona del crecimiento), son las responsables de la iniciación del crecimiento.

Las hormonas gonadotrópicas que segrega la pituitaria anterior incluyen: la hormona estimulante del folículo, la hormona luteinizante en las mujeres, o su correlativo en los varones, la hormona estimulante de las células intersticiales del testículo; y la hormona luteotrópica.

Una vez estimuladas por las hormonas gonadotrópicas, las glándulas sexuales o gónadas, empiezan a segregar sus propias hormonas. La hormona andrógena, o propia del sexo masculino, es la responsable del desarrollo del pene, de la glándula prostática y de las glándulas seminales, al igual que del desarrollo de características sexuales secundarias. Las hormonas gonadales femeninas más

importantes son las del grupo estrógeno. Estas hormonas son las responsables del desarrollo del útero, de la vagina, de las trompas de Falopio, de los senos y de las características sexuales femeninas secundarias. Las estrógenas influyen en el ciclo menstrual y en una gran variedad de funciones, por ejemplo, en las contracciones normales del útero, y controlan el crecimiento del tejido del conducto de los senos (aunque no tienen nada que ver con la producción de leche).

Los pequeños folículos de Graaf en los óvulos son estimulados por la hormona estimulante del folículo de la pituitaria anterior. Durante el tiempo de ovulación, cuando se desprende un óvulo de un folículo como consecuencia de lo anterior, las células que quedan dentro del folículo se multiplican rápidamente y llenan el vacío que deja el folículo roto. El nuevo producto en el folículo viejo es el cuerpo lúteo, llamado así por su color amarillento. Las nuevas células del cuerpo lúteo producen progesterona. La producción de progesterona es estimulada por una secreción pituitaria, la hormona luteinizante. La producción de progesterona es una de las causas de las variaciones cíclicas, tan conocidas en la satisfacción emocional, que corresponden al ciclo menstrual en muchas mujeres. La progesterona es muy importante, ya que prepara al útero para el embarazo (Shaffer, 2000).

1.3.2 El desarrollo sexual durante la adolescencia.

Uno de los principales efectos de la producción de hormonas gonadales es el desarrollo de características sexuales primarias y secundarias en los niños y en las niñas durante la pubertad.

En el desarrollo de las características sexuales primarias, los órganos sexuales masculinos crecen en desproporción al crecimiento general del cuerpo; el pene y el conducto deferente, la glándula prostática y la uretra, al igual que los testículos y el escroto, todos crecen de manera notable durante la pubertad.

Reynolds y Wines (1951) citados por McKinney, P. y colaboradores (1982), proponen cinco etapas de madurez genital:

- 1) Etapa infantil.
- 2) Agrandamiento del escroto, primer enrojecimiento y cambio de textura (11.5 años).
- 3) Primera configuración y agrandamiento del pene (12.7 años).
- 4) Configuración más acentuada y obscurecimiento del pene (13.4 años).

5) Piel penil esencialmente adulta, de color rojizo, café y floja, y pérdida de configuración aguda (17.3 años).

Junto con el desarrollo del pene sobrevienen emisiones nocturnas, es decir, emisiones de semen, incluyendo células seminales espermáticas, durante el sueño. Estas secreciones también pueden ocurrir por medio de la masturbación o el coito.

El desarrollo de las características sexuales primarias en la mujer también ocurre como efecto de la producción de hormonas gonadales. El aparato reproductivo femenino, que consiste en los dos ovarios, de las trompas de Falopio, de la vagina y del útero, se desarrolla y aumenta de peso y de tamaño a consecuencia de la estimulación gonadotrópica. Aproximadamente a los 13 años se presenta la menarquía o primer ciclo menstrual.

Las secreciones de las gónadas también estimulan el desarrollo de las características sexuales secundarias. Entre las muchachas, estas características incluyen pelo púbico y axilar, senos, tejido adiposo en las caderas, la estructura ósea de las caderas tan típica de las mujeres y una ampliación de los hombros.

El orden cronológico de la aparición de las características sexuales secundarias de las mujeres lo da Greulich (1951) citado por McKinney, P. y colaboradores (1982). “Durante la pubertad normal, el desarrollo de los senos es una de las primeras manifestaciones de que ha empezado la maduración sexual, y los cambios en los senos ya son notorios antes de que aparezca el vello púbico en cantidad importante. El crecimiento de pelo en las axilas por lo general empieza después de que el pelo púbico está bastante bien desarrollado y generalmente ocurre después de la primera menstruación”.

En los varones, las características sexuales secundarias más importantes parecen ser el desarrollo del pelo púbico y axilar, el desarrollo de pelo facial y el descenso de tonalidad de la voz.

La actitud de los padres hacia estos cambios físicos en sus hijos es muchas veces de bochorno, no son capaces de hablar abiertamente de lo que esta pasando y prefieren guardar silencio; por su parte los adolescentes evaden también tratar el asunto con sus padres reservándose para ellos mismos o para compartirlo con sus amigos del colegio o del vecindario.

1.4 DESARROLLO COGNITIVO EN LA EPOCA DE LA ADOLESCENCIA

Además de los cambios físicos observados en la adolescencia se observa que hay cambios en la manera de pensar, razonar y ver al mundo. Los pensamientos se tornan más sofisticados; los adolescentes creen saberlo y entenderlo todo. Lo que los demás digan (padres y maestros) es absurdo, la verdad única e irrefutable la tienen ellos. Veamos como va cambiando a través del tiempo la manera en que pensamos desde el inicio de la vida y hasta la adolescencia que es la etapa que nos concierne.

La cognición se define como todos los procesos mediante los que cada persona aprende y da significado a los objetos y a las ideas; por ejemplo, percepción, sensación identificación, asociación, condicionamiento, pensamiento, concepción de ideas, juicios, raciocinio solución de problemas y memoria.

A lo largo del tiempo, los psicólogos han expuesto sus teorías acerca del desarrollo cognoscitivo, unas están descritas de forma secuencial o por etapas y otras son únicamente enlistadas de acuerdo a aspectos específicos de las funciones cognoscitivas.

Piaget en Nathan (1967) propuso cuatro etapas para explicar la función cognitiva de los seres humanos.

La primera etapa, sensoriomotriz (desde el nacimiento hasta los 2 años), se caracteriza por que el funcionamiento cognoscitivo es limitado, solo se enfoca a sucesos específicos. El niño inicia su vida con esquemas de tipo reflejo y dependiendo de los requerimientos del ambiente se convierten en respuestas y hábitos más elaborados.

La segunda etapa, pensamiento preoperacional (desde los 2 hasta los 7 años), comienza cuando hacen su aparición las funciones simbólicas. Comienza a haber complejidad de acciones lejanas en el tiempo y el espacio. Se crean clases de objetos cognoscitivos a pesar de que aún carecen de generalidad y reversibilidad. El niño no puede aún concretar un sistema lógico en el que pueda acomodar esas clases para así poder operar con ellas. Esta etapa a su vez es dividida en otras dos: la primera es un periodo de transición (de los 2 a los 4 años) en el que el niño comienza a adquirir un concepto más general de la percepción de los sucesos aislados; razona de un hecho a otro basándose en analogías directas. La segunda subetapa es la del pensamiento intuitivo (de los 4 a los 7 años) que se caracteriza por las relaciones inmediatas entre los eventos; el niño evoluciona el pensamiento intuitivo hacia una percepción de hechos y relaciones que son caracterizados por su generalidad y reversibilidad. Piaget (1950) describe ese periodo como una gradual "coordinación de las relaciones representativas y, por lo tanto una

creciente conceptualización, que conduce al niño a una fase simbólica o preconceptual, a los principios de la fase operacional”.

En la tercera etapa, la de las operaciones concretas (de los 7 a los 11 años), el niño logra realizar operaciones que se basan fundamentalmente en la lógica de clases y relaciones, sin embargo aún carecen de las combinaciones que se logran realizar en la etapa de las operaciones formales. También se le llama a esta etapa de las operaciones concretas porque se relacionan con la realidad, es decir, con objetos que pueden manipularse y someterse a acciones reales.

Es importante mencionar que este periodo abarca hasta la preadolescencia y el niño aún no puede dominar el área verbal con hipótesis simples, depende todavía de la intuición prelógica de la etapa del pensamiento preoperacional sobre todo cuando las circunstancias le obligan a razonar de manera hipotético – deductiva.

La cuarta etapa en la que ya entra la adolescencia como tal es la proposicional o de las operaciones formales (de los 11 ó 12 años a los 14 ó 15), en este momento, el adolescente es capaz ya, de basar sus hipótesis en hechos no observados y no experimentados, por lo tanto puede ampliar su mundo, pensar libremente en hechos sin depender de circunstancias inmediatas y experiencias del pasado. Logra razonar de manera hipotético – deductiva, lo que quiere decir que su pensamiento puede interrelacionar proposiciones. Para alcanzar la estructura de pensamiento formal, el adolescente debe ser capaz de hacer operaciones sobre objetos mediante diversas acciones mentales además de reflejar estas operaciones en proposiciones que reemplacen a los objetos. Piaget en Nathan (1967) dice que “el pensamiento concreto es una representación de una acción posible, y el pensamiento formal es la representación de una acción posible” y, que “los procesos de las operaciones formales constituyen la esencia de la lógica que poseen los adultos instruidos y es la base del pensamiento científico elemental”.

Por otra parte la etapa de las operaciones formales tiene cuatro características interrelacionadas: 1) la relación de lo real con lo posible, 2) la capacidad para hacer análisis combinatorios, 3) la capacidad para el razonamiento proposicional y 4) la capacidad para el pensamiento hipotético – deductivo. Al entrar al periodo de las estructuras formales el adolescente puede manejar la metáfora; no se conforma con causas suficientes, busca causas necesarias; suele utilizar juegos dándoles un doble significado, tanto a palabras (albur) como a bromas.

Al entrar en el periodo de las operaciones formales el adolescente adquiere la capacidad de transformarse en un idealista lo que a menudo le provocará

dificultades tanto en su ajuste personal como en la aceptación social al enfrentarse con la realidad de su vida diaria.

Debido a que el adolescente se vuelve cada vez un ser con múltiples potencialidades, le resulta más difícil tomar decisiones; en este momento sus padres y maestros suelen tener un papel importante en cuanto a las sugerencias que pueden proporcionarle, sin embargo entre ciertos estados emocionales prefiere rechazarlas o depender pero de manera dócil de las orientaciones de los adultos. Es posible que rechace la preferencia jerárquica y en algunos casos regresar a las operaciones concretas.

Entre los adolescentes existe una diversidad de ejecución cuando resuelven problemas cognitivos. Los más jóvenes, están consolidando su capacidad para utilizar operaciones concretas; otros usan las operaciones concretas en formas más sofisticadas, poniendo especial atención en hechos e informaciones concretas; algunos adolescentes más mayores pueden estar empezando la difícil tarea de construir adaptaciones operacionales formales, especialmente en áreas de competencia o en donde el entorno le exige pensamientos abstractos. Dentro de la cognición se encuentra un aspecto importante y que resalta las actitudes adolescentes; **el egocentrismo**, definido por Piaget en Nathan (1967) como la incapacidad de pensar sobre un punto de vista propio y el de otras personas, aunque es parte de la condición humana y todos los individuos tienen probabilidades de ser egocéntricos.

El pensamiento egocéntrico en la adolescencia puede explicarse de dos formas distintas: la ***audiencia imaginaria*** y la ***fábula personal***.

La *audiencia imaginaria* es que el adolescente cree que todo de él, le preocupa a otras personas. Se le llama audiencia, porque el adolescente supone que es el centro de atención e imaginaria porque en realidad es mentira que los demás sientan dicha preocupación. Esta forma de egocentrismo deriva de la capacidad cognitiva del adolescente de pensar sobre su propio pensamiento y de pensar sobre el pensamiento de otro, también proviene de la incapacidad de discernir entre el enfoque de sus pensamientos y el de las demás personas.

La *fábula personal*, nos habla del resultado de la sobreestimación, la diferenciación excesiva de los sentimientos de un individuo y la creencia de éste en su unicidad; es la idea que tiene el adolescente de que su existencia es única, de que él es inmortal y especial.

La audiencia imaginaria desaparece aproximadamente a los 15 ó 16 años, ya hay una audiencia real puesto que las reacciones hipotéticas contrastan con las reacciones reales de los amigos y otras personas significativas.

La fábula personal se reduce en tanto los adolescentes desarrollan amistades íntimas y comprenden que hay muchas características humanas compartidas; es entonces cuando caen en la cuenta de que no son tan únicos, ni tan especiales y mucho menos inmortales.

Además de las dos anteriores se habla de la **pseudoestupidez aparente** o capacidad de pensar en posibilidades diferentes, buscar conductas complejas, y de racionalizar situaciones triviales; e **hipocresía aparente**, aquí el adolescente no tiene por qué acatar las mismas reglas que, convencidos, aseguran los demás sí deben de seguir.

Otra manera de comprender el desarrollo cognitivo es a partir del “Modelo del procesamiento de la información”.

El procesamiento de la información es la actividad cognitiva que emplean los individuos cuando afrontan tareas de la vida cotidiana.

Allen Turing en Lindsay (1975 – 1977), fue el creador de la base sobre la que se ha construido el ordenador moderno y del que se origina el modelo del procesamiento de la información. Esta perspectiva examina el flujo de información procedente de nuestros sentidos (vista, oído, tacto, olfato y gusto) mediante el sistema en que éste es atendido, transformado en un código significativo, comparado con otras informaciones almacenadas en la memoria y finalmente emitido. El procesamiento de la información incluye la resolución de problemas, la toma de decisiones, la organización de actividades y el afrontamiento de situaciones cotidianas.

Se cree que el procesamiento de información consta de dos partes: los aspectos estructurales del cerebro con base neurológica, y los aspectos funcionales que dependen de factores externos como el entrenamiento, la familiaridad, las estrategias aprendidas y la información. Flavell (1985) citado por Kimmel y Weiner (1998) señaló que los adolescentes tienen mayores capacidades funcionales que los niños y que estas destrezas explican con claridad buena parte de sus superiores capacidades cognitivas. Por su lado Keating (1990) citado por Kimmel y Weiner (1998) llegó a la conclusión de que la maduración cerebral no está claramente relacionada con un aumento de las capacidades cognitivas durante la adolescencia y sostuvo que los datos disponibles no avalan la idea de que los educadores deban esperar el desarrollo del cerebro antes de someter a los adolescentes a los retos cognitivos.

Los aspectos funcionales, especialmente el funcionamiento cognitivo en las áreas de la *competencia* y el crecimiento de la información en *dominios* específicos del conocimiento, aumentan durante la etapa de la adolescencia por lo

que mejoran la capacidad de procesar información relevante sobre temas de los que se estén tratando.

La *competencia* se refiere propiamente al conocimiento sistemático en el que alguna estructura organizadora subyacente proporciona claves para la percepción, el procedimiento y la respuesta. El *dominio* es la competencia misma o el conocimiento en sí.

Ya que los procesos cognitivos implicados son complejos, se cree que el sistema del procesamiento de la información consiste en varios componentes interactuantes, como:

- 1) CAPACIDAD DE PROCESAMIENTO. Muchas de las tareas de la vida cotidiana se vuelven automáticas, de tal forma que cuando se presenta un problema el adolescente puede recordar cómo resolverlo sin necesidad de averiguar cada vez la solución del mismo. Lo anterior refleja un aumento de los recuerdos de experiencias pasadas, a los que podemos recurrir para solucionar problemas similares; así mismo se hace evidente la capacidad de reconocer que los problemas son semejantes a los del pasado. Es así como el adolescente logra discernir entre hechos pertinentes y los que no lo son tanto para la solución. La capacidad de procesamiento también implica un aumento en la capacidad de memoria, de tal forma que hay más información disponible a la cual recurrir cuando se buscan estrategias adecuadas para la resolución de problemas. Es importante aclarar que la capacidad de procesamiento no está íntimamente ligada a la edad o al periodo adolescente puesto que puede desarrollarse a partir del interés, la experiencia y/o la enseñanza.
- 2) BASE DE CONOCIMIENTOS. La adquisición de conocimientos conlleva tres tipos de ejecución: a) codificación selectiva: clasificación de información tanto relevante como irrelevante; b) combinación selectiva: vinculación de elementos no relacionados, no relacionados previamente; c) comparación selectiva: descubrimiento de una relación no obvia entre información nueva y vieja, utilizando a veces analogías, metáforas o modelos. Los adolescentes pueden adquirir la idea de que algunos problemas implican la interacción compleja de distintas variables; no separan las distintas influencias de las variables según en que cada una afecta el resultado (Keating, 1990 citado por Kimmel y Weiner, 1998). En ocasiones los adolescentes adquieren solo trozos de conocimiento, pero no logran una comprensión coherente del cómo se unen esos trozos entre sí. Por ello, entienden la idea básica pero no saben cambiar el enfoque con la

finalidad de ensamblar una y otra idea y lograr una comprensión más completa.

- 3) AUTORREGULACIÓN COGNITIVA. Este componente se refiere a la capacidad que tienen las personas de pensar sobre sus pensamientos. La metacognición es cognición sobre cognición: implica control, reflexión y crítica de los pensamientos propios. La metacognición implica reflexión; por ejemplo, es la destreza requerida para examinar las ideas presentadas en algún libro o conferencia y encontrar fallas o incoherencias que distorsionen los hechos. La metacognición requiere de muchos conocimientos y conlleva tanto a ganancias como a pérdidas; las ganancias pueden ser un mayor dominio en el área de la competencia y las pérdidas se traducen en la eficacia y las respuestas automáticas.

Según el Modelo del procesamiento de información, las capacidades del procesamiento de la información, crecen a distintos ritmos y distintos dominios del conocimiento dependiendo del talento, la experiencia y la preparación de cada persona, por lo que no habla de edades precisas en que se puedan darse los cambios de ejecución de tareas.

Por otro lado Keating (1990) en Kimmel y Weiner (1998), estableció cuatro logros cognitivos claves que sugieren que la adolescencia es una transición crucial en el desarrollo del pensamiento crítico: 1) aumento de la automaticidad y a capacidad funcional; 2) mayor conocimiento en una diversidad de dominios de contenido; 3) gama más amplia y mejor uso de estrategias para aplicar o adquirir conocimiento; 4) reconocimiento de la relatividad y la incertidumbre del conocimiento. Estos avances se basan en destrezas fundamentales, como la capacidad de leer y escribir y el conocimiento básico en una variedad de dominios. Concluyó que la transición a la adolescencia puede caracterizarse por el descubrimiento de posibilidades de pensar sobre el mundo de un modo más fundamental, lo cual y también implica renunciar a la certidumbre de la infancia. Este proceso de diferenciación puede observarse en muchos dominios además del académico, entre los que se cuentan el pensamiento sobre uno mismo, las relaciones con los demás y la sociedad.

1.5 DESARROLLO SOCIAL Y AFECTIVO DE LOS ADOLESCENTES

1.5.1 Las amistades.

Amistad es definida como aquella relación especial entre dos personas que cuidan una de la otra y que comparten momentos importantes de sus vidas. En su mayoría, las personas tienen muchos conocidos y comparten tiempo con grupos de compañeros que se comportan de manera amistosa entre sí pero sin llegar a establecer una relación tan estrecha como sucede con una amistad individual que implique intereses en común y afecto recíproco.

Las amistades en la vida y desarrollo social de los adolescentes son muy importantes debido a la gran influencia que estas pueden ejercer sobre ellos.

Es con sus amigos íntimos con quienes los adolescentes participan en actividades divertidas lejos de casa en las que los padres no están implicados, y que si hablen de temas como los estudios, la amistad, los novios, el sexo o sus planes para el presente y el futuro con otras personas distintas de sus padres, éstas son los amigos íntimos (Youniss y Smollar, 1985 en Kimmel y Weiner, 1988).

Hartup (1989) citado por Kimmel y Weiner (1998), realizó una distinción entre las relaciones con los padres y las relaciones con los compañeros. Señaló que las relaciones de los adolescentes con sus padres son vínculos verticales con individuos que saben más y que tienen más poder social que ellos, y que de estas relaciones los jóvenes obtienen seguridad, protección y aprenden destrezas sociales básicas. Por otra parte, las relaciones con los amigos son vínculos horizontales entre individuos relativamente similares en conocimiento y poder. Es en las relaciones horizontales donde los adolescentes hacen una elaboración de sus habilidades sociales, aprenden lo complejo de la competencia y la cooperación entre iguales, alcanzan por primera vez la intimidad en las relaciones sociales. Cabe mencionar que tanto las relaciones verticales como las horizontales son de suma importancia para el adolescente ya que de éstas dependerá un buen desarrollo adaptativo en el futuro.

1.5.2 Los colegas adolescentes.

Las relaciones de colegas son relaciones íntimas que se forman en la Preadolescencia con una sola persona que generalmente pertenece a la misma edad, género y raza. Los colegas en esta edad se convierten en amigos

inseparables que pasan mucho tiempo juntos compartiendo esperanzas y temores más íntimos.

Sullivan en Kimmel y Weiner (1998) decía que los jóvenes encuentran un colega coincidiendo con la época en que empiezan a volverse verdaderamente sensibles a las necesidades y sentimientos de otras personas; piensan en la manera en que pueden contribuir con su felicidad y su bienestar, especialmente si se trata de un colega. Además el mismo autor sugería que los colegas preadolescentes tienen más probabilidades de diferir entre sí con respecto a sus antecedentes e intereses que los compañeros de juego de la infancia.

La aparición de los colegas como un patrón de amistad de mayor implicación, exclusividad y estabilidad marca el principio de una serie de cambios importantes en las relaciones sociales que tienen lugar en los años adolescentes. La aparición de los colegas además de permitir una continuidad en los acontecimientos evolutivos de la adolescencia también establece el escenario de lo bien o mal que algunos de estos acontecimientos se desarrollará.

El tiempo que los colegas pasan juntos y las opiniones sinceras que comparten, sobre todo de uno respecto al otro, les proporciona valiosas oportunidades para aprender más sobre el mundo y sobre sí mismos a través de los ojos confiados de su amigo. La forma que tienen los colegas de compartir también les ayuda a sentirse más cómodos al expresar sus sentimientos y preocupaciones que, de otro modo, seguirían siendo secretos y sólo conocidos por ellos mismos. La forma en que los colegas escuchan y cuidan unos de otros amplía su valoración de lo que piensan los demás y de la posible diferencia entre esto y las apariencias externas. Señalando recíprocamente las impresiones erróneas y buscando formas de traducir estas diferencias en perspectivas comunes, los colegas incrementan mutuamente las habilidades al reconocer y resolver malentendidos interpersonales.

1.5.3 Intensificación de las amistades.

Conforme los jóvenes pasan a la adolescencia temprana dejando atrás la pubertad, las amistades íntimas que han comenzado a formar en la Preadolescencia se convierten en una parte aún más importante de su existencia, debido a las muchas experiencias desconcertantes de su vida, como los cambios puberales en sus cuerpos y las exigencias sociales y académicas; los jóvenes en la adolescencia temprana tienen muchas cosas personales e íntimas en la cabeza de las que necesitan hablar y que no pueden discutirse con cualquiera sino con amigos íntimos y de confianza que tienen alguna familiaridad personal con los

mismos asuntos. Así mismo, al tiempo que aumenta la necesidad de discutir preocupaciones íntimas, disminuye la disponibilidad de los padres de escuchar y responder a estas inquietudes. A veces los padres están demasiado alejados de su propia adolescencia para comprender qué es lo que le preocupa a su hijo púber; los adolescentes dan por supuesto, sin preguntar, que sus padres van a mostrarse insensibles o poco comprensivos ante sus asuntos; y a veces la determinación de los adolescentes de ser independientes les disuade de buscar consejo que, de hecho, sus padres podrían y estarían dispuestos a dar. Es por lo anterior que incluso en las familias estrechamente unidas por el afecto, los adolescentes sienten normalmente una necesidad creciente de tener amigos íntimos en quienes confiar.

1.5.4 Intimidad del adolescente.

Las personas que tienen una relación psicológicamente estrecha con otra comparten sus sentimientos y pensamientos más íntimos y se conocen bien mutuamente. Los amigos íntimos tienen pocos secretos entre ellos. Como saben que, digan lo que digan, se mantendrá en confidencialidad y no será revelado nada que pueda ponerlos en una situación vulnerable, se muestran a sí mismos abiertamente, confesando todo tipo de cosas, desde defectos, resbalones y hasta la desconfianza en sí mismos. Los amigos íntimos probablemente saben cómo es que reaccionará la otra persona ante diversas situaciones, conocen preferencias, gustos y hasta miedos del otro.

1.5.5 Reciprocidad.

Las personas que tienen una relación recíproca tratan de incluir la equidad en su relación e intentan ayudarse siempre que haga falta. La igualdad y la correspondencia son características de una relación recíproca. A partir de la aparición de los colegas en la preadolescencia, los jóvenes prestan una fuerte atención a la reciprocidad en sus relaciones de amistad. Los adolescentes tratan a sus amigos como iguales, se adaptan a sus personalidades, resuelven sus diferencias de forma beneficiosa y esperan dar y recibir ayuda antes que aprovecharse de sus amigos o que estos se aprovechen de ellos, es decir, una ayuda equitativa y recíproca.

A pesar de la intensificación de las amistades, a la larga los adolescentes se vuelven evasivos a depender mucho de lazos con el grupo de compañeros, del mismo modo que se muestran renuentes a depender exclusivamente de sus

padres. A medida que están más seguros de sí mismos los adolescentes se interesan menos en tener una amplia red de amigos aunque se alegran aún de tener relaciones íntimas y recíprocas, es decir, son más selectivos en cuanto a sus amistades.

1.5.6 Estabilidad y cambio.

Cuando ya no se ven satisfechas sus necesidades recíprocas los amigos toman caminos distintos, y las amistades pierden su atractivo cuando las personas dejan de compartir las perspectivas y los intereses comunes que en un principio les unieron. Los acontecimientos que conducen a los individuos por nuevos rumbos hacia nuevas formas de pensar sobre su vida los llevan a menudo a buscar nuevos amigos. Los adolescentes experimentan muchos acontecimientos como estos, y también varían considerablemente en el ritmo del crecimiento físico, el desarrollo cognitivo y la maduración social.

Lo que sucede con frecuencia es que, especialmente durante la adolescencia temprana y media, amigos que fueron muy buenos, maduran a un ritmo diferente y pierden el interés el uno del otro. Lo anterior se debe al pensamiento abstracto que aparece en uno y en el otro u otros no, la confianza en sí mismos o el interés repentino por el otro género; los amigos ya no saben qué hacer juntos o qué decirse. Durante este periodo del desarrollo, los jóvenes se sienten atraídos hacia otros compañeros que presentan las mismas características evolutivas en su maduración y desarrollo. Los patrones de amistad cambian en la medida en que unos adolescentes pegan “el estirón” y otros se quedan rezagados en su maduración física, cognitiva y social.

Los conflictos son uno de los aspectos que rompe también las relaciones íntimas. Los buenos amigos logran solucionar el problema dialogando con más sencillez y tranquilidad que aquellos amigos “ocasionales” o que carecen de empatía mutua. Los problemas entre amigos después de ser discutidos a fondo, pueden fortalecer la relación al ayudarlos a comprenderse mejor uno al otro.

Según Youniss y Smollar (1985) en Kimmel y Weiner (1998), los acontecimientos que pueden provocar conflictos que alteren las amistades adolescentes son: actos poco dignos de confianza (rompimiento de promesas y mentiras), la falta de atención suficiente (no ir a fiestas juntas, el otro hace planes sin tomar en cuenta al otro, no le llama por teléfono), los actos poco respetuosos (humillaciones, se ría de ti, sea mandón o se pelee contigo), las conductas inaceptables (ser taciturno, vanidoso u obstinado, fanfarronear, abandonar los estudios).

1.5.7 Interacciones con los padres contra compañeros.

La confianza que ya han adquirido en sí mismos y la madurez social de los adolescentes provocan algunos cambios en la manera en que interactúan con sus padres. A medida que sus relaciones amistosas y sus actividades de grupo se tornan más intensas, los jóvenes tienen menos tiempo para sus padres y según ellos menos necesidad de su atención. Se dirigen a su propia generación para establecer relaciones más íntimas y, a la larga, vínculos románticos. Sin embargo, la importancia de los amigos para los jóvenes no significa que sus creencias básicas hayan llegado a ser incompatibles con las de sus padres, o que los padres estén perdiendo su influencia con respecto al grupo de compañeros. Con lo anterior se deja a un lado la vieja idea de que los adolescentes rechazan por rutina los valores y consejos de sus padres para seguir las pautas del grupo de compañeros.

Lempers y Clark – Lempers (1992) en Weiner y Kimmel (1998), dicen que los padres siguen influyendo en sus hijos a lo largo de la adolescencia y que, desde los 11 años y hasta los 19, éstos los perciben como importantes fuentes de afecto, ayuda y apoyo. Es más probable que los adolescentes escuchen a sus padres que a los compañeros cuando se trate de cuestiones de moralidad, educativas, laborales, o que tengan que ver con el dinero o con el control de relaciones interpersonales distintas de las que tienen con los compañeros. Son más susceptibles a escuchar a sus compañeros en asuntos relacionados con elegir amigos, controlar las relaciones con los compañeros o pasar el tiempo libre.

Los padres acaban siendo de alguna forma sustituidos a medida que las amistades más profundas y las crecientes implicaciones de sus hijos en el grupo de compañeros conducen a compartir con los padres algunas esferas de influencia que anteriormente eran de éstos.

En la adolescencia tardía, ni los padres ni el grupo dominan las opiniones individuales de los jóvenes. Éstos siguen escuchando lo que sus padres y compañeros tienen que decirles, pero como adultos emergentes por derecho propio, prefieren confiar en su propio juicio y sufrir sus propias derrotas o gozar sus propios triunfos.

Los adolescentes pasan el tiempo equivalente tanto con los padres como con los amigos, pero haciendo actividades distintas. Con los padres normalmente realizan actividades que van desde hacer tareas escolares, quehaceres del hogar, comer, ir de compras o en su caso asistir a los servicios religiosos, etcétera. Con los compañeros el tiempo normalmente se centra en actividades de ocio como practicar deportes, charlar, estar en el computador, conversar por el internet, jugar

en videojuegos, etcétera. Como se puede observar las actividades entre compañeros y padres lejos de diferir hacen una función complementaria.

1.5.8 La pertenencia a un grupo de compañeros.

Aunado a la formación de amistades cada vez más profundas, los adolescentes se interesan mucho en pertenecer a algún grupo de compañeros de su misma edad con los que pueda compartir intereses y actitudes comunes; el interés de pertenecer a un grupo deriva del nivel transicional evolutivo con el que los niños llegan a la pubertad y del deseo de separarse de sus padres.

A pesar de que su forma y tamaño de cuerpo han cambiado así como la capacidad de pensar de forma compleja haciéndoles verse ya casi como adultos, aún se encuentran muy lejos de serlo y de alcanzar los privilegios que estos tienen como el hecho de tener un empleo fijo, tener credencial de elector o concluir los estudios. No contentos de que aún se les considere niños, no adultos, y ansiosos por evitar la excesiva dependencia de sus padres, los adolescentes a menudo sienten en su vida un vacío que sólo llenan parcialmente unos cuantos amigos.

Para llenar este hueco, los adolescentes normalmente forman grupos o culturas propias que les proporcionen un sentido de "pertenencia". Estar dentro de estos grupos le permite al adolescente experimentar oportunidades de compartir la responsabilidad sobre sus propios asuntos, de experimentar formas de abordar situaciones nuevas y de aprender de los errores de los demás. El grupo de compañeros establece códigos de conducta en áreas donde los jóvenes se muestran evasivos a confiar en el consejo de sus padres, como el modo de afrontar las relaciones con los compañeros. Además las culturas adolescentes generalmente prescriben gustos en el lenguaje, la vestimenta, el peinado, la música y las actividades de ocio, que difieren del gusto de los adultos. Todas las pautas del grupo anteriormente descritas permiten a los adolescentes cierto alivio reconfortante al no tener que tomar decisiones propias y amplían al tiempo su sentido de pertenencia a un grupo que es identificable y no dirigido por adultos.

1.5.9 Conformismo.

El conformismo se refiere a que una persona hace lo que los demás hacen, o lo que cree que quieren o esperan que haga, con la finalidad de causar una buena impresión. Los adolescentes son más susceptibles a preocuparse durante un tiempo a ajustarse a los valores y prácticas de su grupo de compañeros.

Clasen y Brown (1985) en Kimmel y Weiner (1998), dicen que los adolescentes presentan cinco tipos importantes de presiones en sus relaciones con otros jóvenes:

- 1) Presiones para implicarse con los compañeros, como dedicar tiempo libre con los amigos, asistir a sus fiestas y a otros acontecimientos sociales.
- 2) Presiones para participar en actividades académicas y extracurriculares en el instituto.
- 3) Presiones para comprometerse con la familia.
- 4) Presiones para ajustarse a las normas del grupo en cuanto a la vestimenta y el modo de arreglarse, los gustos musicales, etcétera.
- 5) Presiones relacionadas con la mala conducta, como el consumo de alcohol, de drogas, la laxitud sexual y las actividades delictivas.

La mayoría de los adolescentes afrontan las presiones de los compañeros para pensar, sentir y actuar de diversas formas sin sufrir excesivas molestias. Influir en los amigos y ser influenciados por los mismos es un aspecto natural y muchas veces útil de la pertenencia del grupo, ya que éste permite a los jóvenes compartir el liderazgo y recibir orientación.

1.5.10 Popularidad en la adolescencia.

La popularidad se refiere a la simpatía que despiertan las personas en los grupos a los que pertenecen. Que un individuo sea popular significa que los demás lo consideran alguien cuya compañía, amistad y estima desearían tener. Es muy distinta la popularidad de la amistad, debido a que una persona puede recibir la admiración y el aprecio de otras personas sin que exista ninguna relación recíproca de compañeros que constituya una amistad.

Ser popular ayuda a los adolescentes a disfrutar de su vida y a sentirse bien consigo mismos. Los determinantes de la popularidad varían de un escenario grupal a otro, o sea, las personas disfrutan de la popularidad en la medida que poseen características y atributos admirados por los grupos a los que pertenecen. Los adolescentes pueden experimentar diferentes tipos de popularidad en los distintos grupos a que pertenezcan.

A comparación de los adolescentes no populares, los que sí lo son, en su grupo tienden a comportarse de manera afectuosa, amable, cariñosa y cooperativa; se preocupan de sus compañeros y son sensibles a sus necesidades, participan de manera activa con el resto del grupo, normalmente toman la iniciativa proponiendo actividades e incorporando a ellas a todos los miembros. Suelen ajustarse a las pautas predominantes del grupo en cuanto a vestido, lenguaje y conducta, a menudo porque son iniciadores de la tendencia que es seguida por los demás. Cuando surgen conflictos los abordan directamente y, para resolverlos adoptan una postura tranquila.

Los adolescentes que generan aversión a su alrededor o los no populares, también tienden a ser individuos desobedientes y destructivos que no hacen caso de las preferencias del grupo, infringen las normas, y abordan los desacuerdos negándose a afrontarlos con firmeza o tomando represalias.

Si aprovechan las oportunidades para sobresalir, los adolescentes pueden intensificar tanto su sentido del mérito como su popularidad en el grupo de compañeros.

1.5.11 Las relaciones heterosexuales.

Con la pubertad despierta un nuevo instinto; el amoroso. Este instinto se dirige casi sin pensar a cualquier individuo del otro sexo. Sin embargo a nivel cultural, el instinto sexual no está desarrollado ni listo para funcionar desde un principio, más bien se presenta vago, confuso y disperso en varios sentidos. En aquel momento es que comienza el periodo de afirmación y de sosiego.

El instinto amoroso que ha surgido parece dar a los afectos del adolescente un poco de la fuerza y exclusividad que distingue a las pasiones de los adultos. Este amor causa al tiempo alegría y dolor, se adueña del alma del adolescente y hace surgir en él al principio la exageración. Los afectos y actitudes se tornan efervescentes y radicales, del regocijo se pasa a la aflicción, del amor al odio, el reconocimiento y la desaprobación se manifiestan en su cara más exaltada.

El adolescente es consciente de que aún no está “*hecho*”, y busca su guía. Quiere aspira a ideales y se siente incapaz de ello por sí solo. Sin embargo no acepta la ayuda bien intencionada, sino que, escucha la voz únicamente de su ideal.

Las mujeres adolescentes llegan a amar a sus guías, este amor es una mezcla entre sumisión infantil y entrega femenina, de fe infantil en la autoridad y confianza selectiva de independencia primitiva. La muchacha anhela someterse y hacerse

someter de un modo que deja entrever ya, el amor. El varón adolescente pone su orgullo en dar matices de compañerismo a sus relaciones con el guía; se dan en él fenómenos de contraste, en vez del conglomerado. La forma mixta de entrega infantil y erotismo varonil se manifiesta en la adoración por mujeres de más edad.

1.6 ALGUNOS PROBLEMAS DE ADAPTACIÓN DURANTE LA ADOLESCENCIA

Erikson (1963) citado por McKinney y colaboradores (1982), advierte en su principal postulado, que los adolescentes están haciendo frente a la apremiante urgencia o necesidad de una identidad personal, es decir, de una continuidad entre su experiencia anterior y las fantasías acerca del futuro. Erikson llama a este fenómeno la “lucha por la identidad”.

La lucha de identidad y difusión de identidad puede alcanzar proporciones de crisis en los adolescentes. El rápido desarrollo físico, el crecimiento desproporcionado de los órganos sexuales, el principio del funcionamiento sexual y los impulsos sexuales que empiezan a despertar, así como la reorganización subsiguiente de las relaciones interpersonales y la independencia de sus compañeros más íntimos, sus familias, todo ello provoca la interrogante acerca de sí mismos y de sus valores. Ciertos valores que no se discutían durante la niñez se convierten ahora en objeto de un análisis minucioso; metas que anteriormente no se concebían, se convierten ahora en verdaderas posibilidades.

Los adolescentes suelen adoptar nuevos papeles e introducir variedades en ellos cada día.

Los años de bachillerato constituyen un moratorio psicosocial con respecto a la vida profesional o de trabajo. Los estudiantes pueden tomar una buena variedad de cursos diferentes y de esta forma encontrar su profesión u ocupación, entre las muchas que se les presentan, habrán de ocupar toda su vida. Esto les da tiempo para examinar sus fuerzas y debilidades, así como las impresiones que los demás tienen de ellos. De la misma manera pueden formular sus planes para el futuro y hacerlos que concuerden con sus capacidades actuales y con sus logros anteriores.

En caso contrario hasta a lo que aquí se ha dicho, ¿cómo hacen frente los adolescentes a la amenaza de difusión de identidad? El adolescente sano resuelve el problema definiéndose a sí mismo dentro del contexto de un ambiente físico y social relativamente estable. Ve sus propios logros como parte de un sistema social más amplio. A veces puede preocuparse exageradamente por los

efectos que su comportamiento puede tener en los demás, lo cual le puede mermar su rendimiento creativo e independiente. Sin embargo, generalmente, el adolescente normal suele conservar un equilibrio muy racional entre la preocupación por las experiencias subjetivas propias y los deseos y la preocupación por la reacción ambiental a su conducta.

En el caso de los adolescentes perturbados, no es tan sencillo. Erikson (1959) citado por McKinney, y colaboradores (1982), constata que hay muchos estilos anormales de respuestas al problema de difusión de identidad. Uno de estos estilos implica el desarrollo de una "identidad negativa". Según su modo de pensar, algunos adolescentes buscarán una identidad negativa con tal de lograr esclarecerse a sí mismos. Lo anterior además de los problemas que puedan suscitarse dentro del seno familiar explican el viraje repentino hacia la delincuencia en algunos adolescentes; o el viraje repentino hacia la depresión y aislamiento, e inclusive hacia el suicidio, violencia, prófugos del hogar, embarazos no deseados, alcoholismo, consumo de drogas, en otros adolescentes.

Estos problemas serán abordados de manera más profunda en los siguientes capítulos ya que, si bien es cierto que son muchos factores los que pueden desencadenarlos, también es cierto que la familia es el factor que en su momento puede dar contención y detenerlos o permitir que tomen fuerza y se lleguen a consecuencias muchas veces fatales.

CAPÍTULO II

FAMILIA

CAPÍTULO II

FAMILIA

2.1 EL ORIGEN DE LA FAMILIA

Para Grelles (1995) citado por Gracia y Musitu (2000) las discusiones más recientes sobre el origen de la familia giran en torno a dos teorías rivales: una está basada en el argumento de la promiscuidad original y la otra en que la familia es una institución universal presente en todas las sociedades humanas. Sea cual sea el caso. Lo cierto es que no hay ningún dato preciso que afirme alguna de estas dos posturas; ni estudios realizados a primates no humanos, la utilización de fósiles y ninguno otro.

La teoría de la evolución Darwiniana propició el interés de muchos estudiosos sobre el origen de la familia. Los darwinistas establecían diversas etapas del desarrollo biológico en las especies animales que culminaban en el Homo Sapiens (Hombre que piensa). Así mismo los científicos sociales como Bachofen, Engels, Maines, Morgan y Westermarck en Gracia y Musitu (2000) proponían modelos evolucionistas de los orígenes de la familia suponiendo que ésta había pasado por una serie de etapas evolutivas hasta lograr su forma actual “superior”. En la hipótesis evolucionista se encontraba la idea de que la familia correspondía a un estado arcaico y, por decirlo de algún modo, presocial de la sociedad, y, por lo tanto, estaba condenada a disolverse a medida que las sociedades se desarrollasen y diversificasen. Ésta hipótesis aunque poco asertiva, nos sirve como punto de referencia para analizar las relaciones entre el grupo doméstico y la sociedad circundante.

Otra de las teorías acerca del origen de la familia supone que los seres humanos vivieron en sus inicios una etapa de promiscuidad sexual, de comercio sexual sin trabas, es decir, cada mujer pertenecía igualmente a todos los hombres y viceversa, cada hombre a todas las mujeres.. de aquí que el parentesco sólo podía probarse por línea materna, lo que generó la absoluta preponderancia de las mujeres (matriarcado o ginecocracia) (Bachofen, 1861 en Gracia y Musitu, 2000).

Por otra parte Claude Masset ha identificado como uno de los rasgos más antiguos de los sistemas familiares de la especie humana el intercambio de jóvenes adultos de uno y otro sexo, osea, el cambio de genitores, hecho que se

encontraría ligado a la prohibición del incesto en todas las sociedades humanas. Estos grupos familiares humanos los compartiríamos con los mamíferos sociales que viven en grupos pequeños, que, como los chimpancés o los leones acostumbran intercambiar genitores (En Gracia y Musitu, 2000).

Otros autores aseguran que el origen de la familia se debe a la necesidad de una adaptación filogenética, es decir, a la necesidad del cuidado de la prole. El lento desarrollo de la prole, que requiere de muchos años de cuidados, impuso al hombre la necesidad de formar parejas estables.

Si pasamos de lo científico a lo religioso nos encontramos con el Génesis, primer libro del antiguo testamento o la Biblia; la creación del universo, la tierra y los primeros humanos que habitaron en ella; Adán y Eva. Podemos remontarnos también a Noé y su misión de conservar de todas las especies incluido el hombre.

Todas estas hipótesis sobre el origen de la familia difieren unas de otras ya que es complejo y difícil de delimitar y lo es más si añadimos ahora la multiplicidad de formas y funciones familiares que varían en función de las épocas históricas, de unas culturas a otras, e incluso dentro de grupos y colectivos de una misma cultura.

La familia en la sociedad actual está definida por la diversidad y también por la cohesión y solidaridad. El individuo tiene la capacidad de elección en cuanto a sus formas de vida y de convivencia. Han cambiado las relaciones personales que configuran la familia. Cada vez se exige en ellas un mayor compromiso emocional y una mayor sinceridad (Alberdi en Gracia y Musitu, 2000).

2.2 DEFINICIÓN DE FAMILIA

Como personas, todos tenemos una idea de lo que es la familia o lo que ésta palabra significa, ya sea porque nacimos y crecimos en una, porque hemos formado nuestra propia familia o vivimos rodeados de algunas.

Cuando pensamos en nuestra familia se nos vienen a la mente nombres, ideas, imágenes y sensaciones. Pensamos en reuniones, en la casa, en las actividades que realizamos al lado de nuestros seres queridos en general, además pensamos en aquellas personas cercanas que forman parte de ella como nuestros padres, abuelos, hermanos, tíos, etcétera.

En realidad cada quien tiene su propio concepto de lo que es la familia; cada familia es distinta y cada persona dependiendo de cómo se relaciona con la suya

propia, la conceptualizará. Sin embargo algunas personas han dado un significado universal de lo que es una familia y se mencionan a continuación.

La Familia es la célula básica del desarrollo biopsicosocial del hombre. La familia es un fenómeno universal y matriz de todas las civilizaciones; tiene entre sus funciones proteger la vida y la crianza, favorecer el desarrollo sano de cada uno de sus miembros, así como la transmisión de las costumbres y las tradiciones que transforman la cultura original de cada pueblo. La Familia permite al individuo adaptarse a las condiciones históricas y sociales de su tiempo, asegurando así la continuidad en la civilización (Solís, 1997).

Según Leñero (1994) la familia tiene una raíz de naturaleza biológica, que se transforma movido por el impulso de subsistencia y superación humana.

Por ello, la familia dice este autor, aparece, en primer lugar, como una respuesta a las necesidades básicas del ser humano: de protección y de crianza, cuando éste se encuentra en su primer edad; de realización y expansión reproductiva, durante su madurez; y de reconocimiento y resguardo, en su vejez.

Pero la familia subraya Leñero (1994), tiene al mismo tiempo, una naturaleza dual de carácter social, público y privado: condensa en su seno a la sociedad entera y se muestra hacia el exterior de sí misma, como una institución clave en la organización social.

La familia representa una continuidad simbólica que trasciende a cada individuo y generación. La familia enlaza tiempo pasado, tiempo presente y tiempo futuro. En su conformación, eslabona generaciones sucesivas, articula las líneas de parentesco por medio de un complejo tejido de fusiones sociales y transmite las señas de identidad de los miembros del grupo. La familia constituye una institución social de gran importancia en todas las sociedades (Tuirán y Salles, 1997).

2.3 FUNCIONES DE LA FAMILIA

La Familia tiene diferentes funciones sociales como la procreación de la especie; desarrollo de relaciones personales íntimas que nos satisfacen y enriquecen; otra función es dar cariño protección, compañía, alimento, vestido y cuidado de la salud a todos sus miembros; transmisión de valores y costumbres a los hijos así como la enseñanza de la socialización; identificación y brindar educación.

Minuchin (2005), dice que la familia se ha transformando a través del tiempo, adoptando nuevas herramientas ya que la sociedad misma también cambia tanto

en el ámbito social como en el económico. Refiere que las funciones de la familia están enfocadas a cumplir dos objetivos:

- Objetivo interno: La protección psico – social de sus miembros. La familia debe dar a sus miembros las herramientas para desenvolverse e interactuar sanamente en el núcleo familiar.
- Objetivo externo: Acomodación a una cultura y la transmisión de la misma. La familia dará el sentido de pertenencia a un contexto cultural permitiendo el establecimiento y adquisiciones de relaciones sociales por parte de la familia en el medio que los rodea para que a su vez sea transmitido a sus descendientes.

Es la familia quien moldea y establece parte de la conducta en los individuos, es la raíz para que puedan desenvolverse adecuada o inadecuadamente en la sociedad.

Lo anterior no quiere decir que el medio social no tenga que ver en el desenvolvimiento de los jóvenes, sin embargo dependiendo de los valores obtenidos en la familia se verán influenciados en su desarrollo psico – social.

Independientemente del número de individuos que conformen a la familia, el cumplimiento de sus funciones es indispensable para el bienestar individual y social.

2.4 TIPOS DE FAMILIAS

La estructura familiar varía de acuerdo a tres aspectos: la época, la geografía y el nivel socioeconómico. Minuchin (2005) dice que la estructura familiar es un establecimiento invisible de demandas funcionales que determinan la manera en que los miembros de una familia interactúan. Una familia es un sistema que opera a través de patrones transaccionales, los cuales establecen patrones del cómo, el cuándo y el con quién relacionarse.

Para estudiar a las familias, muchos estudios del tema analizan la manera en que los miembros éstas se organizan y desenvuelven cotidianamente.

Leñero (1994), propone cuatro maneras en las que se conforman las familias:

- 1) **La familia consanguínea de unidad residencial integrada o familia extensa**. Es un grupo familiar que reside en un solo lugar (a veces en subunidades habitacionales para los diversos núcleos que lo integran), pero siempre con una economía compartida, servicios de cocina comunes,

abasto, baño, entre otros. Se compone al menos de tres generaciones biológicas: padre, hijos casados, nietos, e inclusive por otro pariente incorporado a la unidad familiar. En este tipo de familia el padre o abuelo representa comúnmente a la máxima autoridad. Se basa en el principio del respeto y la lealtad al alzo consanguíneo.

En el modelo de la familia extensa todos deben de compartir la misma suerte, en lo bueno y lo malo.

- 2) **La familia semiextensa, compuesta o mixta.** La mayoría de las familias adoptan este modelo durante algún periodo de su ciclo vital. Esta conformación aparece comúnmente durante la primera etapa de constitución de las nuevas pareja conyugales (antes de poder formar su propio hogar – vivienda), y al final de la etapa familiar, cuando los hijos se separan, deviene la viudez de uno de los padres quien es acogido por uno de los hijos casados; cuando aparece algún pariente de otro lugar o cuando algún pariente se ha quedado sólo y se acoge a una familia nuclear o compuesta. En este tipo de familia se pueden presentar problemas debido a que unos aporten mayores cantidades de dinero que otros, porque unos trabajen y otros no o por las labores propias del hogar. Tampoco es raro el problema de incesto o el de sus acercamientos, sobre todo cuando no es evidente una jefatura familiar con autoridad moral que garantice la unidad de la familia. como en el caso de las familias extensas o consanguíneas. A veces todos tiene que soportar los problemas provenientes de las fricciones entre los convivientes.

en este tipo también se presentan los casos de las familias acomodadas que por no perder el conexión con el patrimonio familiar ni con la herencia conjunta, mantiene la convivencia con los padres ancianos o enfermos, y con los diversos hermanos, casados o no, con la finalidad de quedarse con la casa paterna, o con los negocios legados a todos. En realidad no se trata de una “familia unida” como quisieran aparentar, más bien se trata de ocultar una realidad que se traduce en aspiración a la desintegración de la familia.

- 3) **Modelo de la familia nuclear – conyugal.** Es el prototipo de la hechura familiar del siglo XX mantenida hasta nuestros días. Consiste en una unidad doméstica formada exclusivamente por papá, mamá e hijos solteros. Como si solamente así se realizara la plenitud de la vida familiar: con su pequeña intimidad formada por personas de una generación y media; la idea es que los hijos sólo permanezcan allí hasta su juventud inicial y porque se considera natural que los viejos vivan solos o con algún pariente que se encuentre solo también.

En el modelo de la familia nuclear se espera que ésta realice su autonomía plenamente ante las demás unidades domésticas; se mantiene el anonimato de cada familia frente a los vecinos y extraños; su focalización sobre el matrimonio que la constituye y del que depende toda la dinámica; su fundamentación se encuentra más que en el lazo sanguíneo, en el amor constante de los esposos, mantenido aún después de la procreación y a través de su tercera edad, durante toda la vida. La familia nuclear, basada en la ideología liberal, da lugar, de una u otra manera, a una semidemocratización de la autoridad hogareña, para admitir de esta forma el poder compartido.

Dentro del modelo de la familia nuclear aparece una crisis evidente debido al mantenimiento de un grupo familiar que pide a sus miembros, reducidos en número, una dedicación extraordinaria para atender la infinidad de necesidades de la vida cotidiana, y con ello, asegurar el orden físico y oral del hogar autónomo.

- 4) **Familias seminucleares.** En algunas ocasiones también llamada monoparental. Estas también pueden adoptar la forma de hogares unipersonales. Se sabe, que hay en muchos casos un frecuente encubrimiento de la situación, calificada peyorativamente como familia “incompleta”, y que muchas de estas unidades domésticas aparecen oficialmente como nucleares completas, aunque no lo sean en realidad: el jefe – padre de familia registrado como miembro y cabeza de la unidad, frecuentemente no tiene presencia verdadera en el hogar. Su referencia es puramente simbólica. Se trata en muchos casos, de la casa chica: el padre – marido está casado o juntado con otra mujer y tiene otra familia.

No siempre sucede que el tipo de familia seminuclear está conformado a partir del modelo nuclear – conyugal; el caso de la madre soltera cada vez es mucho más frecuente. Las familias ahora se componen también sin la necesidad de un matrimonio formal: o incluso, con el propósito expreso de un ensayo gradual antes de un compromiso dado a conocer públicamente. En estos casos la pareja en unión libre vive sin tener hijos durante la etapa inicial de su ensayo marital.

La familia seminuclear presenta una seria problemática. La cuestión principal es su aislamiento y la limitación de sus recursos humanos y económicos. Esto conlleva además a la soledad psíquica del adulto que se responsabiliza de la crianza y educación de los niños, cuando no tiene una pareja fija. La madre o padre dependiendo del caso tienen que vivir una doble jornada de trabajo, una fuera del hogar para ganar dinero y la otra dentro para atender las necesidades domésticas y de los hijos.

Otros autores como Chapela y cols. (1999) añade dos tipos de familia más:

- 1) **Familia unipersonal**. En esta vive sola una persona adulta; porque así lo prefiere, o porque con el paso del tiempo y diversos eventos así le ha tocado vivir.
- 2) **Familias no familiares**. En estas algunos amigos o conocidos; sin tener lazos consanguíneos o políticos viven juntos de manera cotidiana, compartiendo gastos, compañía, problemas y soluciones.

2.5 PUNTO DE VISTA SOCIAL DEL DESARROLLO FAMILIAR

Duvall y Hill (1940 – 1950) en Ruano y Serra (2001), aplican tres criterios para dividir en etapas el ciclo vital:

- a) Los cambios en el tamaño de la familia: Debidos a las adiciones o pérdidas de miembros y que dividen la vida familiar en cinco etapas: de expansión, estabilidad y contracción (etapa estable: matrimonio sin hijos; de expansión: procreación; estable: crianza de los hijos; de contracción. Emancipación de los hijos; estable: nido vacío).
- b) Los cambios en la composición por edades, que se basan en la edad cronológica del hijo mayor desde su infancia hasta su juventud adulta.
- c) Los cambios en la posición laboral de la persona o personas que sostienen la familia.

Elaborando una síntesis de las categorías anteriores, se obtiene las siete etapas del desarrollo de la familia desarrolladas por Duvall (1957) en Ruano y Serra (2001) con las correspondientes tareas para cada etapa:

Etapa 1: **Parejas jóvenes sin hijos**, cuyas tareas de desarrollo familiar son el establecimiento de una satisfacción mutua con el matrimonio, la preparación para el embarazo y la paternidad y la introducción en las respectivas familias e origen.

Etapa 2: **Familias con hijos en edad preescolar (0 – 5 años)**, encargadas del desarrollo de los hijos, de establecer un hogar satisfactorio para los padres y los hijos, de adaptarse a las necesidades y los intereses de los hijos que comienzan la educación preescolar, de afrontar con energía la reducción y ausencia de intimidad como padres.

Etapa 3: **Familias con hijos en edad escolar (6 – 12 años)**, cuyas tareas son introducirse en la comunidad de familias de hijos en edad escolar de forma constructiva y propiciar la consecución educacional de los hijos.

Etapa 4: **Familias con hijos adolescentes (13 – 18 años)**, sus tareas de desarrollo son establecer un equilibrio entre libertad y responsabilidad en la maduración y emancipación de los adolescentes y poner en marcha intereses postparentales y carreras que permitan el desarrollo de los padres.

Las etapas 3 y 4 son de suma importancia. Recordemos que la familia es una institución que tiene sus propias funciones sociales; es deber de los mayores transmitir a los más jóvenes el conocimiento que las sociedades han acumulado, enseñarles los valores y las normas grupales y ofrecerles un espacio de convivencia de par a par (de joven a joven). El hogar es el espacio en el que las personas desarrollamos relaciones personales íntimas que nos enriquecen y nos dan satisfacción. La familia es la célula en que las personas de todas las edades cubrimos nuestras necesidades de protección, compañía, cuidados y alimento; es necesario entender esto pues entre los 12 y 18 años se vuelcan todo el mundo de los jóvenes y la familia entonces jugará un papel importantísimo; la familia es la encargada también de propiciar que adolescentes hombres y mujeres se desarrollen como miembros de una nación y de un grupo social, con un sentido de pertenencia, con capacidad de entender y respetar la cultura de su grupo y su país.

En la familia se construye la identidad, que es aquella imagen que todas y todos tenemos de nosotros mismos como personas distintas, con habilidades, conocimientos, preferencias y carácter propios. El modo en que se forme la identidad determinará en gran medida la manera en que el muchacho o la muchacha se relacionará, producirá o participará como adulta o adulto en la vida familiar y social. La identidad se construye a partir de los modelos humanos; los modelos son personas admirables, que impresionan y atraen la atención y aunque no necesariamente se tiene que admirar al padre o a la madre sí es importante que estos sean un buen ejemplo para sus hijos y estar atentos a todo el entorno social de que son partícipes.

Etapa 5. **Familias con hijos en procesos de emancipación (primer adolescente: 19 años)**, encargadas de propiciar la entrada en el trabajo, servicio militar, universidad, matrimonio de los jóvenes adultos, con rituales apropiados y su asistencia, manteniendo un hogar base de apoyo.

Etapa 6: **Familias con el nido vacío (todos los hijos se han ido)**, cuyas tareas son la reconstrucción de las relaciones del matrimonio y el mantenimiento de los lazos con los parientes de las generaciones mayores y de la más jóvenes.

Etapa 7: **Parejas retiradas (marido mayor de 65 años)**, encargadas de afrontar la aflicción por la muerte de los parientes y la vida solos, de cerrar el hogar familiar o adaptarlo al envejecimiento y de ajustarse para la jubilación.

Esta aproximación al desarrollo familiar se centra en las características cambiantes de las familias a lo largo del periodo de su existencia, desde el matrimonio hasta su disolución por el divorcio o la muerte.

Es entonces que, desde la perspectiva sistémica entendemos las interacciones familiares bajo el ángulo de estabilidad y cambio. El cambio también existe en las familias dado los momentos de evolución y los ciclos vitales que la envuelven (nacimientos, crecimientos y envejecimientos).

Dentro de todas las familias existen cambios que se dan a través del tiempo, por lo que es necesario que esta tenga una capacidad de adaptación activa además de poder reconocer las necesidades propias, generar condiciones nuevas y modificar la realidad que se presenta en ese momento (Bronfenbrenner, 1997).

2.6 COMUNICACIÓN EN LA FAMILIA

La Comunicación es un proceso en el que se intercambia información, donde se hace partícipe a otra persona de la información que uno tiene. Es un proceso complejo, el mensaje que se envía no es en algunos casos el mensaje que el receptor capta. (Watzlawick y Jackson, 1983 en González 1992).

Mediante la comunicación no sólo se transmite información, sino también se expresan ideas, pensamientos, sentimientos y creencias. Es un proceso por medio del cual una persona puede influir en otras y lograr individualidad y autoconocimiento al tener relación con su medio circundante.

La comunicación puede ser verbal o no verbal; la verbal se refiere a la utilización del lenguaje, ya sea oral o escrito; la comunicación no verbal está basada en medios de expresión como gestos, posturas, inflexiones, silencios, contacto visual, expresión facial, forma de caminar, manera de sentarse, modo de interactuar, etcétera.

La comunicación cuando hablamos de grupos se divide en intergrupales e intragrupal. La comunicación intergrupales es aquella que se establece entre dos o

más grupos. La comunicación intragrupal se refiere a la comunicación que prevalece entre los miembros de un mismo grupo; está va a depender de varios factores como el tamaño del grupo, su homogeneidad o heterogeneidad, de la cohesión, atmósfera, antecedentes, estatus y poder.

En el proceso de comunicación se consideran algunos elementos básicos como:

- Emisor: se refiere a la persona que transmite el mensaje.
- Receptor: la persona a quien se dirige el mensaje.
- Mensaje: es el contenido de la comunicación.
- Código: se refiere al conjunto de códigos utilizados para que el receptor capte el mensaje.
- Puesta en relieve y camuflaje: consiste en aquellas decisiones que debe de tomar el emisor antes de transmitir el mensaje y son: selección del contenido y código a utilizar.
- Ruidos: pueden presentarse en todo tipo de comunicación interfiriendo y deformando el mensaje.

Por otra parte, los mensajes pueden ser de diversos tipos; Watzlawick y Jackson, 1983 en González, 1992, los clasifican en:

- Claros
- Enmascarados (con el significado oculto o enmascarado)
- Desplazados o indirectos (cuando aparentemente se dirigen a una persona, pero en realidad van dirigidos a otra), y
- Directos (la información se dirige al destinatario)

El mensaje se compone de dos partes, el contenido literal y la metacomunicación; esta última se refiere a cómo el receptor percibe actitudes, sentimientos e intenciones del emisor.

La comunicación es un proceso de suma importancia dentro de un grupo, es especial dentro del grupo familiar, a través de la comunicación la familia interactúa, es lo que le da sentido dinámico a todo lo que en ella sucede. La comunicación permite que el grupo o la familia tengan un membrete mediante el cual son identificados como tal, que sus miembros interactúen cara a cara y que los símbolos particulares trasciendan al individuo y puedan volverse grupales, que los miembros se sientan realmente pertenecientes a la familia. Es mediante la comunicación como se logra un interjuego de todas las demás propiedades del grupo o la familia. El grupo no existiría sin comunicación y la familia dejaría de funcionar como tal. (González, 1992).

Como sabemos, los mensajes están formados por un conjunto de ideas, valores, emociones y propósitos que viajan moviéndose en un espacio lleno de otros mensajes que también se mueven.

- **Las emociones.** Podemos comunicar emociones; las emociones son sentimientos, sensaciones afectivas de todo tipo y color: tristeza, angustia, miedo, alegría, rabia, esperanza. Las emociones dan textura a la comunicación además de formar parte de ella. Pueden hacer fácil y agradable un diálogo, o por el contrario, pueden volverlo sumamente difícil. Las emociones pueden envolver a las ideas hasta volverlas invisibles. Las emociones personales nadie las puede negar, ni discutir y mucho menos cuestionar. Cada quien puede expresar de manera respetuosa sus propios sentimientos.
- **Los valores.** Estos representan la carga ética que las personas damos a los hechos, a las conductas, a las relaciones que ocurren entre las personas, o entre las personas y las cosas que le rodean o la naturaleza misma. Existen valores sociales, culturales, valores particulares. Existen valores universales reconocidos por una gran mayoría de culturas a lo largo y ancho del planeta como. La libertad, justicia, verdad, belleza. Salud, solidaridad, democracia; por ejemplo la vida es un valor universal. Debido a que todos somos diferente no podemos demandar ni exigir valores; podemos explicarlos y proponerlos pero las demás personas de acuerdo a sus propios principios, los asimilará o no.
En cambio sí podemos lograr como familia (a través de la comunicación y a través de muchas otras formas de vivir de manera cotidiana) respeto por los valores universales. Estos valores pueden sentar las bases de todas las propuestas, de los acuerdos, desacuerdos, ofertas y compromisos de la familia.
- **Los deseos.** Todas las personas tenemos un motor que trabaja gracias a nuestros deseos e ilusiones. Invertimos energía y nos arriesgamos siguiendo nuestros anhelos. Por ello resulta fundamental que los miembros de la familia escuchen y hablen con claridad de los deseos y proyectos, así sabrán que es lo que les mueve. Hablar de nuestros deseos es darle elementos al otro u otros para que nos conozcan mejor.
- **Las ideas.** Estas son productos personales. Surgen de una mezcla de factores, como información, conocimiento, proyectos, emociones y posturas propias entre otros. La comunicación dentro de la familia puede poner sobre la mesa del diálogo o el debate diferentes tipos de ideas: ideas propias,

específicas, personales; ideas compartidas, ideas que son de todos los miembros de la familia e incluso ideas que todavía no son de nadie de la familia; ideas que se han leído o escuchado, que no son propias pero que resultan interesantes y que permiten reflexionar, dialogar y debatir.

La comunicación es un arte bello, complejo, delicado e interesante. Al mismo tiempo, es una de las mejores herramientas que tenemos cuando queremos que nuestra mismidad, nuestra otredad, nuestros proyectos y nuestra autoestima encuentren espacios de “fusión” con la mismidad, otredad, proyectos y autoestima de las personas con las que convivimos a diario y que forman parte de nuestra familia (Tuirán, 1999).

Es necesario mantener una comunicación constante con los hijos. Los hijos necesitan que sus padres les escuchen atentamente.

Aún cuando en la infancia los problemas que puedan llegar a tener los hijos para sus padres parecen pequeños, la realidad es que para los pequeños son realmente importantes, y necesitan controlarlos apoyados por la escucha de sus progenitores o quien esté a su cuidado.

La comunicación fluida con los hijos debe ser constante, a diario. Es esencial hablar, pasear y jugar con ellos. Cuando la comunicación ha sido fluida y constante durante la infancia, casi siempre también se mantiene durante la adolescencia y la juventud. Por el contrario, si durante la niñez no la hubo, es muy difícil o casi imposible iniciarla durante la adolescencia (Polaino, 2004).

Cualquier momento es excelente para hablar con los hijos. No hay momentos estelares ni mejores para hablar con ellos, aunque algunos pueden ser más significativos que otros, por ejemplo la hora de la comida, la hora del baño, a la hora de acostarse, el estudio, los paseos, las meriendas fuera de casa, la práctica de algún deporte, los juegos de mesa, las tertulias, los comentarios que se hacen cuando estamos viendo una película, las excursiones, etcétera. Lo realmente importante no debería ser el momento sino el que los padres escuchen con atención, es decir, atender para tratar de entender. Con demasiada frecuencia la atención de los padres está en otro lugar, está dispersa o incluso no está.

Un hijo se siente estimado cuando sus padres dejan todas las cosas importantes que tienen que hacer y se dedica sólo a escucharle. A los adultos también nos pasa. El niño que se siente escuchado por sus padres o por los profesores también se siente importante, al menos más importante que las cosas de los adultos que tienen todas las apariencias de ser importantes. Esa

importancia personal que se lucra con la atención del otro forma parte ya de la estima propia.

2.7 RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS EN LA FAMILIA

No cabe duda de que independientemente de que el funcionamiento de la familia sea bueno o malo, todas tienen dificultades, lo importante es la manera en que las entienden y las resuelven. Normalmente las familias que tienen un precario funcionamiento no son capaces de manejar los problemas, por el contrario las familias eficientes buscan la manera de solucionarlos.

Los problemas familiares se dividen en dos tipos: instrumentales y afectivos. Los problemas instrumentales se relacionan con aspectos mecánicos de la vida diaria como el sustento económico, alimento, ropa, casa, transportación, etcétera. Los afectivos se vinculan con aspectos emotivos como coraje, depresión, amor, etcétera.

Para Watzlawick, Weakland y Fisch, (1989), la resolución de un problema pasa por diferentes etapas definidas operacionalmente y se enumeran a continuación:

- 1) Identificación del problema: este punto se refiere a la capacidad que tiene la familia para detectar el problema real; muchas familias desplazan el problema real hacia áreas que representan menos conflicto, identificando éstas como el verdadero problema.
- 2) Comunicación del problema a la persona adecuada: por ejemplo, los padres se dirigen a los hijos, cuando realmente a quien deben de dirigirse es a la pareja.
- 3) Implementar alternativas de acción: los planes pueden variar dependiendo de la naturaleza del caso.
- 4) Elegir una alternativa: pensar si la familia puede llegar a una solución; si lo hace de una manera predeterminada y si se informa a la persona o personas involucradas de la decisión.
- 5) Llevar a cabo la acción: la familia lleva a cabo lo que decidió hacer, lo hace parcialmente o no hace absolutamente nada.
- 6) Verificar que la acción se cumpla: la familia debe revisar si la acción fue cumplida.
- 7) Evaluación del éxito: consiste en que la familia evalúe su propio éxito par resolver los problemas y analice si rata de aprender de la situación y es capaz de reconocer sus errores.

Es importante mencionar que cada familia es distinta una de la otra. Cada familia tiene varias características diferentes, aunque relacionadas, que interaccionan e influyen en la naturaleza de la actividad de la familia. Algunas de las características son más importantes que otras. De mayor importancia son aquellos factores que afectan la productividad familiar. Si se descubriera cómo es que ciertos elementos interactúan afectando la productividad de la familia, tal vez se introdujeran cambios dentro del proceso que condujeran a lograr un ambiente familiar más eficiente y productivo. Es obvio que no es posible aislar todos los factores interactuantes que afectan el proceso de solución de problemas. Cada familia es única, está compuesta de rasgos individuales que no necesariamente están presentes en otras familias.

2.7.1 Tensión y congruencia en la solución de problemas.

Cuando uno o más miembros de la familia experimentan tensión, esta generalmente resulta de los sentimientos de frustración, de las presiones que se encuentran dentro del mismo seno familiar, de los conflictos de papeles, y de otros tipos de conflictos interpersonales que sobrepasan el umbral de la tolerancia de los miembros de la familia.

Muchas veces, los sentimientos de un miembro acerca de un tema o acerca de otro miembro de la familia no se discuten de manera abierta y esto afecta definitivamente el funcionamiento. El forcejeo de papeles es otro factor que da cabida a las tensiones; si los miembros de la familia están más preocupados por sus intereses egoístas que por el bienestar, todos sufren las consecuencias. Un claro ejemplo de lo anterior se da con los padres, quienes en muchas ocasiones no logran ponerse de acuerdo en cuanto a quien pondrá las reglas para que estas sean acatadas, compiten el uno con el otro confundiendo a los hijos. Lo ideal sería que ambos se pusieran de acuerdo y respetaran los acuerdos. Si un miembro de la familia está constantemente disminuyendo la importancia de los otros, los demás se vuelven sumisos por miedo a ser atacados; este es otro caso que produce tensión y es importante que se le informe al miembro de la familia sobre su efecto destructivo sobre los demás.

En cada caso de tensión, es necesario que la familia trate con la fuente de tensión abierta y honestamente.

Carl Rogers (1973) ofrece en sus trabajos una forma única de juzgar la honestidad que tenemos al interactuar con las personas en una diversidad de

situaciones. Rogers sugiere que todos nos afanamos por lograr un sentimiento de “congruencia”, este afán tiene tres aspectos. Primero, de ordinario se tiene una reacción interna o presentimiento con respecto a los temas importantes, a las situaciones, o a las personas. Rogers sugiere que no debemos negar nuestros sentimientos sino más bien estar conscientes de ellos. Finalmente, es necesario comunicar esos sentimientos. La congruencia es el reconocimiento, aceptación y expresión honesta de nuestros sentimientos.

Debemos estar conscientes de nuestros sentimientos, de ésta forma la congruencia que emane de esa acción dará paso a que los canales de comunicación permanezcan abiertos para las tareas o demás asuntos, y los miembros de la familia no desperdiciarán su energía y tiempo intentando adivinar lo que pasa, ni tratando con otros tipos de conflictos de personalidad. No se trata de ser rudo, grosero o cortante con los demás sino de ser honesto al reconocer los sentimientos y comunicarlos con veracidad.

2.7.2 Cohesividad, productividad y compromiso en la solución de problemas.

Watzlawick, Weakland y Fisch, (1989), definen Cohesividad de manera general, como un sentimiento de lealtad. Dentro de la familia se puede entender de manera sencilla como “todos para uno y uno para todos”.

Una definición más técnica nos la dan Curtis; Mazza; Runnebohm, (1982); sugieren que en la familia cohesiva, los factores que atraen a los miembros de la misma son mayores que los factores que los alejan. En una familia altamente cohesiva, todos sus miembros aceptan las metas de la familia como las suyas propias. Tienen un fuerte compromiso con la familia y con cada uno de sus miembros, con frecuencia hablan en términos plurales como: “nosotros”, “nuestro”, etcétera. Los miembros de las familias cohesivas se sienten libres de discutir los temas abiertamente y de estar en desacuerdo uno con otro. Tales desacuerdos son vistos como caminos que llevan a tomar decisiones efectivas con respecto al trabajo en equipo de grupo.

Existen diversas opiniones acerca de la cohesividad social y la de trabajo. Algunas de estas opiniones difieren en que ambas juegan un papel importante en conjunto, ya que por atender a una se descuida a la otra, esto es erróneo. Los miembros de la familia, disfrutarán y se beneficiarán más si ésta es cohesiva en el nivel social o de buena relación así como en el de las tareas o trabajos a realizar. Dentro de la familia, cada uno de sus miembros crecerá personalmente conforme se vayan logrando las metas propuestas. En general, si dentro de la familia no hay

cohesividad tendrá características tales como el desinterés de sus miembros y falta de compromiso con las metas.

Por otro lado, la cohesividad de la que ya hemos hablado se encuentra estrechamente ligada con la productividad de la familia. La productividad no significa más que la terminación de la tarea asignada o escogida por la familia. Las familias altamente cohesivas pueden tardar más tiempo en concluir sus tareas y no es de sorprenderse si como en párrafos anteriores mencionamos que las familias con esta característica se sienten libres de expresar abiertamente sus ideas y estar en desacuerdo, argüir y discutir cada tema, lo cual lleva tiempo. Si miramos el otro lado de la moneda, las familias con poca cohesividad tardan menos en concluir las metas, no son capaces de dialogar, discutir y ponerse de acuerdo, no desperdician ni energía ni tiempo, buscan soluciones rápidas. Las familias que carecen de cohesividad se encuentran encerradas en las tensiones, en la falta de interés entre los miembros, definen sus objetivos de manera inapropiada y el ambiente en que viven es totalmente negativo.

Para una triangulada perfecta debemos exhortar el compromiso. El compromiso se demuestra por la cantidad de esfuerzo que los miembros de la familia aportan para llevar a cabo la decisión que se tomó.

Es importante que se reconozca el esfuerzo a cada miembro de la familia, en especial a aquellos que están apenas formando su personalidad y buscando identidad (niños y adolescentes), de esta manera ellos sabrán que lo que cuesta trabajo siempre vale la pena.

Las familias “normales” pueden tener algunos problemas no resueltos, sin embargo, no tiene la intensidad y la duración suficientes para crear mayores dificultades.

Mientras más se comprendan los factores que fueron mencionados en este apartado, mejor se podrán dirigir los esfuerzos para solucionar los problemas.

2.8 IMPLANTACIÓN DE LÍMITES O CONTROL DE CONDUCTA

Durante muchos años ha existido la confusión entre los padres acerca de los tipos de disciplina que pueden emplear para controlar la conducta de sus hijos de manera efectiva. Está claro que no se pueden emplear los mismos métodos para un niño que para un adolescente. A un niño de 5 años el padre podrá dar unas cuantas nalgadas, sin embargo al chico de 16 años no pensará en hacerle lo mismo. Más aún, el niño no peleará con el padre aunque el castigo haya sido injusto pero el adolescente sí, casi siempre verbalmente.

Muchos adolescentes creen que los castigos que sus padres les ponen son injustos puesto que castigan sin antes conocer todos los hechos de la situación.

Con frecuencia, los padres parecen creer que deberían dar a sus hijos adolescentes una libertad casi completa y esto no es una actitud democrática. Un hogar democrático no deja de imponer controles o restricciones a la conducta del niño. Se trata de que los jóvenes también puedan intervenir en la toma de decisiones y de permitir mayor libertad de acción dentro de los límites más conocidos. Es difícil que un joven al que se le da la libertad completa para manejar todas las situaciones como sea conveniente, pueda apreciar la libertad, una vez que se haya sobrepuesto a la reacción positiva inicial. Con mucha frecuencia el padre que permite tan completa libertad, no es constante en sus respuestas cuando el joven parece tomar demasiada ventaja de la situación. No cabe duda de que cualquier castigo que se aplicara en este tipo de situación, sería considerado injusto por el joven.

En realidad, la mayoría de los adolescentes prefieren que sus padres les impongan ciertas restricciones, aunque no siempre se adhieran a ellas. Si rompe una de las reglas y se le castiga por ello, él será el primero en estar de acuerdo con que el castigo estuvo justificado, no importa qué tan leve haya sido. Hasta puede romper algunas reglas a sabiendas pero con la consciencia de que será disciplinado por haberlo hecho.

Con frecuencia los madres tiene miedo de aplicar cierto tipo de disciplina por crear algún trastorno emocional en el joven, o porque temen la desaprobación social de su propio grupo de iguales. Una sugerencia es que los padres utilicen métodos que vayan de acuerdo a sus propias personalidades individuales, es decir, si un padre no se siente a gusto negando la salida de casa con sus amigos a su hijo, probablemente no debería de usar esta técnica ya que si lo hace se sentiría culpable por ello y haría algo que compensara la acción, anulando de esta manera, cualquier efecto positivo que el castigo original pudiera haber tenido (Powell, 1981).

Más importante que el método es el rigor de la disciplina. Si se hace al joven plenamente consciente de los límites dentro de los cuales puede funcionar y se le castiga con rigor cuando excede estos límites, él aceptará el castigo, por merecerlo, sin embargo, si se le castiga en una ocasión y en la siguiente no, se le puede confundir. Todos los jóvenes probarán los límites cuando éstos son impuestos, pero una vez que vean que las reglas significan lo que dicen, se puede ajustar bien a funcionar dentro de ellas.

CAPÍTULO III
FAMILIA
Y
ADOLESCENCIA

CAPÍTULO III

FAMILIA Y ADOLESCENCIA

La Familia es un grupo de de personas consideradas miembros de la misma porque están relacionadas entre si por parentesco sanguíneo, por contracción de matrimonio o por adopción de alguna de ellas. Es la célula básica de la sociedad, a la cual da cohesión y estabilidad.

3.1 CARACTERÍSTICAS DE LAS FAMILIAS FUNCIONALES

Llamaremos familia sana no a aquella que es perfecta y que no tiene problema pues en realidad no podríamos escribir nada, mas bien a aquella que puede ver las disfunciones, registrarlas y actuar para solucionarlas; ya sea con recursos propios o pidiendo ayuda.

Son familias que posibilitan, en su propio desarrollo como sistema familiar, el desarrollo y la formación de la identidad de sus miembros favoreciendo el crecer y el ser (Zingman, 1996).

Al contrario de las familias disfuncionales, en las familias sanas encontramos diferenciado a cada miembro, está claro quién es quién, qué papel y función o funciones tiene cada uno.

El poder es compartido, cada padre confía en la capacidad de su pareja, confía en ella y cada uno puede mantener la conducción. Se valoran mutuamente y pueden desarrollarse en todos los ámbitos sin descuidar el espacio para el encuentro familiar.

En las familias sanas, los padres estimulan a los hijos a se autónomos e individuales. Disfrutan de la realización personal de sus hijos.

Hay una buena posibilidad de interrelación emocional de todos los miembros. Hay una buena integración familiar pero con diferenciación y autonomía. Hay un nosotros, un yo y un tú valorizados.

Los individuos no son tratados como parte de otra persona ni como objetos, sino respetados por sus propias características. Es por ello que predomina el diálogo en su sistema de comunicación. El diálogo implica escuchar y poder ser escuchado, tomar en cuenta todos los puntos de vista.

La comunicación en las familias sanas se construye con mensajes claros y coherentes; cuando hay contradicciones o mensajes confusos es posible protestar y hablar sobre ello. Pueden comunicarse todos los miembros entre sí, los secretos familiares y los mitos no predominan y los rituales están al servicio del crecimiento, la identidad y la socialización de la familia y de cada uno de los miembros. La comunicación es fluida y abierta, no hay bloqueos de importancia y hay respeto por la intimidad personal y de la pareja. Hay espacio para las diferencias, las discusiones, la creatividad, el error. Hay oportunidad para expresar los puntos de vista y sentimientos propios aún cuando estos sean muy diferentes.

La intimidad es una cuestión que se respeta y cuando se ve invadida es resistida.

El clima emocional en estas familias es positivo, comparten tanto lo bueno como lo malo; existen peleas, enojos, celos, frustraciones, etcétera, sin embargo predomina el amor la autovaloración, la confianza. Los individuos de la familia pueden expresar sus sentimientos abiertamente y pelear sin destruirse.

Hay intercambio entre los miembros de la familia y con los de afuera.

Reciben e intercambian relaciones con otros sistemas; los padres y los hijos tienen amigos. Asisten a lugares recreativos, culturales y de trabajo.

La familia sana se desenvuelve, los hijos crecen, van tomando rumbos propios, se alejan. Los padres envejecen, terminan sus funciones y mueren y hay adaptación a esta realidad.

3.2 CARACTERÍSTICAS DE LAS FAMILIAS DISFUNCIONALES

Zingman (1996) explica las características de las familias disfuncionales.

Este autor dice que en las familias perturbadas el poder es muy rígido e inflexible. El miembro de la familia que tiene el poder es el que domina. Lo anterior sucede con luchas por el poder entre el padre y la madre en las que involucran a los hijos, particularmente a uno de ellos.

En este tipo de familias la madre es quien tiene el poder o la ilusión del poder y el padre aparece como el débil o transparente; cuando esto sucede es porque hay un padre que lo permite y se convierte en cómplice de la situación. Su pasividad se traduce en permisividad.

Dentro de las familias perturbadas encontramos relaciones de oposición entre sus miembros, como por ejemplo, dominante – sometido, no es muy claro qué lugar ocupa cada quien dentro de la familia. No hay límite ni diferenciación.

Los niños que forman parte de estas familias tienen el doble trabajo de jugar el papel de hijos y padres al tiempo. Como si se tratara de adultos su padre se queja del comportamiento de su madre y viceversa. Son niños que sufren debido a las exigencias de las carencias parentales.

Los miembros son controladores unos con otros por amenazas muchas veces explícitas, por intimidaciones, por miedo, sus encuentros son dolorosos. Se percibe todo el entorno como peligroso. Existe mucha desconfianza.

La percepción de la realidad de la familia se ve distorsionada y los miembros deben funcionar con esas distorsiones. No existe la mínima posibilidad de autonomía ni individuación.

Hay coaliciones intensas entre padre – madre – hijo(s), y los hijos quedan involucrados patológicamente en la relación de pareja de los padres.

En estos grupos ser individuo y ser aceptado son metas incompatibles. Aquel miembro que piensa o siente de forma diferente es rechazado y visto como el “raro” o el “problema”. Forman relaciones simbióticas que impiden el crecimiento por lo que sus miembros son incapaces de hacer conexiones con sus sentimientos y consigo mismos.

Invaden sus espacios y decisiones; uno contesta por el otro, decide por el otro y no pueden ser personas totales.

Los padres y los hijos se encuentran con la dificultad de integrarse con sus pares, de tener amigos.

Estas familias difícilmente aceptan las pérdidas, cambios, separaciones. Son familias rígidas pero frágiles; la muerte de algún miembro puede provocar la muerte o locura de otro(s). No tienen capacidad de cambio y si la hay es mínima se defienden de ello con mitos, ritos y negación. Hay familias que no entierran a sus muertos psicológicamente hablando, otras que a los hijos aún cuando son adultos los siguen tratado como niños (Zingman, 1996).

En cuanto a la comunicación son familias en que se encuentra perturbada, confusa y con mensajes contradictorios. No se comentan contradicciones y mucho menos se cuestionan. Los padres advierten a gritos a los hijos que en casa no se grita de manera estridente; piden que platiquen su día y no están prestando atención a las palabras. Predomina el monólogo en lugar del diálogo.

El clima afectivo - emocional es muy negativo; hay poco respeto y hostilidad entre sus miembros, actitudes cínicas y despectivas. Es un clima en que la depresión, la desesperanza y la desesperación se hacen presentes.

Cuanto más sobrecargadas están las relaciones dentro de la familia, más empobrecidas están afuera; sus miembros tienen mucha dificultad de socialización porque les cuesta desprenderse e integrarse al mundo exterior. Hay otros tipos de familia en que por el contrario, el límite o membrana es muy débil, poco estructurado, queda invisible y entonces se presenta una dispersión familiar.

3.3 EL ADOLESCENTE Y SU FAMILIA

La familia juega un papel muy importante en todas las etapas de la vida. La adolescencia es un periodo de muchos cambios que además suceden de forma muy rápida, es el momento en que se comienza a formar la madurez. El adolescente se siente incomprendido pero a la vez comprensivo de todas las situaciones que le rodean. Piensa que tiene las riendas del mundo y que puede cambiarlo radicalmente. No hay nada que no le interese al adolescente, aunque quizás al otro segundo ya no le interese absolutamente nada de lo que encontró o encontrará.

Desafortunadamente muchos adolescentes no suelen hablar de lo que les sucede y de los repentinos cambios de estado de ánimo que experimentan. Las cosas se tornan difíciles también para las familias; los padres ignoran lo que les sucede a sus hijos, piensan en que son unos maleducados y es un cuento interminable. Lo ideal sería que la comunicación entre padres e hijos mejorara desde el principio, abrir el canal de comunicación para que los hijos cuenten sus problemas aunque sean mínimos al llegar a casa del mismo modo en que los padres lo hacen.

Hoy en día los adolescentes son agresivos, violentos, maleducados y estulticias, lo que provoca miedo a sus padres quienes preferirían mejor no estar con ellos en ningún momento. Sin embargo el hecho de que los padres muestren ese miedo a sus hijos implica que pierdan autoridad sobre ellos.

Las madres de los adolescentes muchas veces ya no saben como hacer para acercarse a sus hijos, cada vez que lo intentan reciben gestos huraños y respuestas de si o no; si se arriesga a seguir en el intento lo más seguro es que reciban un portazo o una espalda. Los adolescentes parecen no escuchar, aunque es necesario decirles muchas cosas, se encuentran siempre como enfadados. La madre tratará siempre de darles criterio a sus hijos adolescentes,

de imponer cierto orden en sus vidas y recordarles algunas exigencias. Todo lo que diga o haga la madre siempre será rechazado por su hijo con malas caras y palabras duras lo que provoca en ellas un gran miedo e impotencia por lo que de inmediato hacen presente al padre como agente de autoridad y les dicen: “a ver si a tu padre le contestas igual”, “cuando venga tu padre ya verás”, etcétera.

Como si fuera poco, las salidas nocturnas los fines de semana se unen a la cadena de la adolescencia. Los jóvenes se aferran con uñas y dientes a este mundo descubierto y a los padres no les queda más que esperar y muchos rezar para que sus hijos lleguen sanos y salvos a casa aunque tarde y alcoholizados.

En muchas ocasiones la convivencia familiar se resiente. El adolescente es desordenado, devora toda la comida que hay a su paso dejando huella con desperdicios por donde quiera, su ropa y recámara podrían confundirse con un basurero, los estudios son dejados para el final. El adolescente exige, exige y exige pero no es capaz de hacer e más simple favor.

Nadie puede corregirle a un adolescente pues lo considera como una invasión a su intimidad, atentatoria del más elemental de los derechos humanos (Polaino, 2004).

Comienza a tomar la casa como si se tratara de un pensión, la diferencia es que supone que nada ha de pagar por ello; no consiente que nadie se inmiscuya en lo que considera son sus asuntos, sus planes diarios, por lo que se ofenden si sus padres le piden cuentas acerca de sus estudios o del cuidado de las cosas que usa.

Es razonable que la madre de un adolescente se torne ansiosa e irritable y que este comportamiento la lleve a tener fricciones o problemas con su marido. De tal forma el conflicto madre – hijo se convierte en un problema esposo – esposa. Quizás lo anterior no sucediera si la educación dada al muchacho hubiera comenzado mucho antes de la adolescencia.

Por otra parte debemos comprender que hoy en día no es fácil cubrir la etapa de la adolescencia, quienes están pasando por este periodo la tiene más difícil que quienes lo pasaron hace ya algunos años. La era de la tecnología, el estrés y la rapidez con las que vivimos a diario son en parte responsables de la ausencia de la convivencia familiar y el aislamiento familiar. Es preciso que algo cambie o se modifique entre padres e hijos adolescentes para que se logre una mayor y/o mejor convivencia.

Kindlom y Thompsom citados por Polaino (2004), sugieren a los padres de los adolescentes unos algunos puntos para saber cómo tratar a los mismos:

- Ser indulgentes con sus emociones
- Aceptar su alto nivel de actividad física
- Hablar su lenguaje y tratarles con respeto
- Enseñarles que la empatía es coraje
- Usar la disciplina en su dirección y formación
- Mostrarles un modelo de masculinidad en el que esté incluido el apego emocional
- Enseñarles muchos de los caminos en que un chico adolescente puede llegar a ser un hombre

Las mujeres adolescentes sienten un rechazo enorme por sus madres afirmando no querer ser igual que ellas y aquí el padre juega un papel importante pues es preferible que sea él quien se encargue de la chica ya que será mejor aceptado que la madre.

Es importante que el padre y la madre se alternen en la educación de los adolescentes ya que ambos son responsables de que sus hijos lleguen a la madurez propia de las personas y que aprendan a valorar su sexo.

3.4 ROL DEL PADRE DENTRO DE LA FAMILIA

La madre es indudablemente una figura primaria importante en la vida de cada individuo, sin embargo no se puede dejar de lado la figura paterna ya que esta tiene una gran influencia en las motivaciones individuales.

Desafortunadamente el padre es dejado muchas veces en segundo lugar, un ejemplo claro de ello se hace presente durante la infancia; es a las madres a quienes se les otorga a tarea de criar, educar y dar enseñanzas en cuanto a aspectos emocionales a los hijos en los primeros años de vida. Para el padre es designada la etapa de la adolescencia, sobre él recae la función de educar a los adolescentes, más aún si se trata de hijos varones.

El padre es quien aporta dinero para la manutención de su esposa e hijos. Dependiendo de la capacidad económica del padre, los hijos tendrán más espacio físico en donde desarrollarse. Esto es importante ya que los hijos que disponen de más espacio físico tienen más capacidad de movimiento que los que viven en espacios reducidos, lo que compensan a través de mecanismos intelectuales (González, Cortés y Padilla, 1996).

Otra función importante que tiene el padre es la de identificación sobre todo con los hijos varones además de la de diferenciación frente a las hijas.

El niño estimula y responde a ciertas señales del padre, generando en muchas ocasiones que los niños moldeen cierto comportamiento de éste. Consecuentemente, el potencial paternal estará determinado por su historia personal, por el padre que tuvo y por el niño que fue (González, Cortés y Padilla, 1996).

Un problema que está presente todo el tiempo pero que se asienta más durante la adolescencia son las discusiones y enojos entre madre e hijos; aquí el padre tiene la función de mediador o rescatador de ambos. Esta función debe de alternarse también con la madre y ambos, tanto el padre como la madre deben ser congruentes, pues si existe confusión entre ellos confundirán también a los hijos y como consecuencia estos expresarán de manera inadecuada sus sentimientos.

Así como la madre da seguridad a sus hijos en los primeros años de vida, el padre es quien proporciona la sensación de protección. Dar protección no sólo implica cubrir las necesidades económicas sino también aquellas necesidades emocionales, por lo que el padre se convierte en un superhéroe capaz de proteger a sus hijos de cualquier peligro o amenaza.

Dar protección a los hijos implica que ellos se sientan queridos y apreciados por su padre, desarrollando de esta manera su autoestima.

El padre es también aquella persona que pone límites, desde afuera da reglas y exige su cumplimiento.

Otra tarea del padre es la de aconsejar a sus hijos aunque estos los consideren ideas antiguas y los rechacen. El aconsejar es una técnica útil ya sea a corto o largo plazo aludiendo al refrán, “más sabe el diablo por viejo que por diablo”.

Hay quienes afirman que el tiempo que los padres conviven con sus hijos es relevante, entre más horas estén con ellos, mayor será la influencia que ejercerá; sin embargo esto suena absurdo si tomamos en cuenta la calidad de interacción. No es el número de horas que un padre pasa con sus hijos lo que cuenta, sino la actitud que adopta cuando se encuentran juntos.

Es importante señalar que las funciones del padre no deben limitarse a los puntos expuestos anteriormente, el padre también debe ser visto como un ser de amor, de admiración y de identificación.

El adecuado desempeño de la imagen paterna trae como consecuencia una mejor estructura de la familia y, por lo tanto, un grado mayor de salud mental en cada uno de sus miembros (González, Cortés y Padilla, 1996).

3.5 ROL DE LA MADRE DENTRO DE LA FAMILIA

Como se mencionó anteriormente la madre desde que llegan los hijos es la encargada de todos sus cuidados, de darles seguridad y amor.

La madre además se convierte en la representación del medio ambiente de sus hijos en los primeros meses. El niño en estos meses amará a la persona que se ocupa de él, es decir, a su madre. Esta última, en efecto, es quien le proporciona alimento, calor, cuidados, amor. Todo lo agradable que le ocurre al lactante y luego al niño pequeño se le atribuye a la madre (Ibídem, pp. 61 – 62 en Luna 1994).

La madre constituye el eje central de todas las familias o la mayoría de ellas; de ella depende la vida hogareña en muchos de los casos. Su papel de madre es esencial e insustituible, más aún en el caso de la ausencia de padre, hecho que provoca conflictos en el seno de la familia, especialmente en la educación de los hijos y en la integración familiar (Escoffi, 2004).

El problema básico de la estructura familiar en México es: el exceso de madre, la ausencia de los padres y la abundancia de los hijos (Ramirez, 1977).

3.6 PROBLEMAS DE CONDUCTA EN EL ADOLESCENTE

Desafortunadamente muchos son los casos en que el mal funcionamiento familiar lleva a los hijos a presentar conductas negativas que afectan su integridad y desarrollo sobre todo cuando estos son adolescentes, pues recordemos que estos están en búsqueda de su identidad y sufriendo diversos cambios físicos y psicológicos. Una buena relación entre los miembros de la familia ya sea nuclear, seminuclear, etcétera, aunado a una buena comunicación y el hecho de poder solucionar un problema permitirá que el adolescente tenga la absoluta confianza de platicar todo lo que le sucede bueno o malo a sus padres y hermanos, de lo contrario se verá expuesto a varios peligros y a tocar puertas falsas de las quizás ya no sea posible salir como son:

3.6.1 Depresión en los adolescentes.

Aunque la depresión no es exclusiva de la adolescencia, es justamente durante ésta etapa que se presentan sus características más comunes.

Personas especializadas en el tema opinan que la delincuencia, las manifestaciones sexuales y agresivas tienen sus raíces en la depresión; algunos

adolescentes con este tipo de problema maldice todo lo que tiene que ver con la escuela, desde a su maestro, los libros, al curso e inclusive a sí mismo; también existen los alumnos, por ejemplo, que violan las reglas de la clase y se muestran independientes de maneras inapropiadas; lo anterior no es otra cosa sino que probablemente síntomas depresivos.

Otras personas igualmente estudiosas del tema opinan que la depresión es en realidad, una agresión dirigida hacia sí mismo y que su base se encuentra principalmente en ciertos sentimientos de culpa; o que la depresión es una reacción a una pérdida actual o una pérdida que se prevé.

Toolan (1962) en McKinney y cols. (1982), encontró que el hijo primogénito es el más inclinado al intento de suicidio y a la depresión en general; lo anterior debido a que la separación de los padres durante la adolescencia suele ser más difícil para él, en cierto sentido porque la relación que tiene con ellos es única ya que por lo menos durante algún tiempo no tuvo que compartirlos con ningún otro hermano. Toolan dice que la reacción que los adolescentes tienen a la depresión se traduce en hostilidad, especialmente hacia los padres, a quienes consideran como responsables.

La depresión además de conducir a los jóvenes al suicidio también puede tener otras consecuencias aunque menos graves. Entre otras se incluye la incapacidad para concentrarse, un rendimiento escolar bajo, la incapacidad de beneficiarse de las relaciones sociales que en otras circunstancias serían muy benéficas. En algunas ocasiones el fracaso académico en jóvenes considerados como inteligentes puede progresar a tal grado que en un futuro quede afectado irremediablemente.

Weiner (1970) en McKinney y cols. (1982), enumeró algunas reacciones en los adolescentes tempranos y conocidas como “equivalentes depresivos”:

- 1) Aburrimiento e intranquilidad.
- 2) Fatiga y malestar corporal.
- 3) Dificultad para concentrarse
- 4) Comportamiento afectado
- 5) Acercamiento o alejamiento indebidos a la gente que le rodea.

Weiner dice que cada uno de los equivalentes mencionados anteriormente, en forma exagerada, suele ser sintomático de una depresión latente.

Los síntomas de la depresión durante la adolescencia tardía suelen ser semejantes a la depresión en la adultez: insomnio, ideas suicidas, tristeza, inquietud, incapacidad para concentrarse, etcétera.

3.6.2 Delincuencia.

La delincuencia juvenil se define como aquellos actos ilegales cometidos por menores. La delincuencia connota una conducta que resulta de condiciones psicológicas y sociológicas.

Muchos jóvenes cometen actos delictivos y desafortunadamente la mayoría de estos no llegan a denunciarse y mucho menos a procesarse.

Existen diferentes puntos de vista acerca del origen de la delincuencia. Uno de los principales es la familia como causante. Las diferencias entre los padres, la ausencia prolongada de alguno de los dos, falta de disciplina dentro del hogar, el rechazo parental, la falta de identificación masculina en los adolescentes y el bajo nivel socioeconómico de una familia se marcan como las variantes provocadoras de delincuencia.

Sin embargo aunque la familia es uno de los principales acusados también se deben de tomar en cuenta las famosas “pandillas”; los individuos adoptan conductas inadaptadas o ilegales porque imitan la conducta de sus compañeros.

Ahora si tomamos en cuenta ambas variables, la familia y el grupo de amigos mezclados, se puede suponer que hay una mayor posibilidad de que el joven caiga en actos delictivos.

Como se puede observar no existe un solo factor que explique la etiología de la delincuencia; mas bien muchas variables psicológicas y sociológicas interactúan entre sí para producir la conducta delincuente.

Algunas veces parece que los adolescentes usan su delincuencia como un medio para lanzar un grito de ayuda, no solamente para sí mismos sino también para sus familias. Hay que estar muy atentos a la voz de auxilio de nuestros adolescentes.

3.6.3 Violencia.

La violencia ha aumentado estrepitosamente en los últimos tiempos convirtiéndose en un estilo de vida para los jóvenes.

La violencia es algo que se aprende tal como la conducta normal no violenta por medio del reforzamiento y la modelación.

Quizá el problema mayor es que muchas culturas han legitimizado ciertas formas de violencia e inclusive otras se han convertido en instituciones, como por

ejemplo, la guerra y algunos menos evidentes aunque no menos importantes como el boxeo, la lucha libre y en cierta medida el fútbol americano. La conducta sancionada como institución incluye el castigo físico que se propina a los niños por su mala conducta, tanto como por parte de sus padres como de los maestros en las escuelas. Aún cuando esta practica ha ido desapareciendo, no ha desaparecido en su totalidad.

Otro caso en el que la agresión se propone como modelo nos lo dan los medios masivos de comunicación con aquellos mensajes subliminales y otros que aunque no lo son contienen violencia. El presenciar una dosis muy intensa de violencia en la televisión durante los primeros años de escuela elemental está claramente relacionado con los actos de violencia que se cometen en la adolescencia (Eron y cols., 1972 en McKinney y cols., 1982).

3.6.4 Adolescentes prófugos del hogar.

Al hablar de “prófugos del hogar” entendemos a aquellas personas menores de 18 años que abandonan el hogar sin el debido permiso y permanecen fuera durante una noche o por más tiempo.

Las razones encontradas para explicar el por qué los jóvenes se fugan de sus casas son las siguientes: hogares deshechos, extrema pobreza, crueldad y abuso, fracasos en la escuela, separación de los padres, deserción de los hijos y alcoholismo dentro del hogar.

Muchos de los adolescentes que abandonan sus hogares terminan refugiándose en la casa de algún amigo en la de algún familiar por algún tiempo debido a que con frecuencia este familiar o amigo conoce a los padres del menor y les dan aviso. Por desgracia no con todos ocurre lo mismo y el precio que la mayoría de estos jóvenes tienen que pagar es muy alto, al poco tiempo se dan cuenta de que no pueden aún hacer se responsables de su vida al no tener un trabajo y/o dinero, y es entonces cuando se convierten en presas fáciles de narcotraficantes y otra gran variedad de personas implicadas en actividades ilegales.

3.6.5 Consumo de drogas.

La Comisión Nacional contra el Abuso de Marihuana y de Drogas define a una “Droga” como “cualquier sustancia distinta del alimento que por razón de su estructura química afecta la estructura o función del organismo vivo”.

De Lone (1972) citado por McKinney y cols. (1982) enumera cinco características de los drogadictos que los estudios ponen de manifiesto constantemente:

- 1) Un gran número de drogadictos provienen de hogares deshechos o de familias de padres pesimistas, de limitada capacidad y frustrados.
- 2) La frustración de los jóvenes y su cinismo con respecto a sus familias tiende en muchos casos a generalizarse hasta alienarlos de la compañía de sus compañeros.
- 3) Afirma que en general faltan las orientaciones firmes, una dirección de sí mismo y la confianza en sí mismo también.
- 4) Los drogadictos tomados en general, tienden a formar solamente amistades superficiales (en las que el ritual del consumo de drogas puede producir un efecto aparente de compañerismo)
- 5) Los que abusan de sustancias ilegales tienen dificultades académicas y carecen de motivación.

Al igual que sucede con muchos otros fenómenos de conducta, el uso de drogas, muy probablemente no es una única entidad psicológica sino mas bien el resultado de muchas circunstancias distintas.

El significado de drogadicción o farmacodependencia puede variar dependiendo de las dimensiones psicológicas y sociales.

Cabe mencionar que algunas drogas o sustancias químicas son de uso terapéutico y algunas no; algunas son legales y otras ilegales. Además todas tienen dosis aceptables, dosis tóxicas y dosis mortales.

La droga promete al adicto un estado de libertad, sin dolor, con una profunda satisfacción y sensación de estar completo. Un adicto pierde la noción del tiempo y del espacio mientras se encuentra bajo el influjo de la droga, la vida le parece como un eterno presente, vive con intensidad la intoxicación y sus efectos alteradores de conciencia sin importar qué pueda suceder después; se encuentra bajo los efectos del proceso primario.

Hay un sustrato común a la adicción, una situación compulsiva por llenar un vacío y encontrar un placer que, a su vez, permita sustituir, curar o resolver algún

problema displacentero a la vez que fortalecer y dar herramientas para hacer frente a esa situación (González, 2001).

El adolescente que inicia el consumo de drogas y que al parecer lo hace por curiosidad, imitación o presión social, está experimentando un mundo interior de tormentas y tensiones, como se suele describir a la adolescencia, en las cuales no logra ver con claridad (González, 2001).

3.6.6 Alcoholismo.

Durante siglos, el alcoholismo ha sido responsable de una notable incidencia de morbilidad y mortalidad en todo el mundo; sin embargo también ha sido aceptado socialmente. La pérdida de vidas, ausentismo laboral, los costos socioeconómicos y la invasión de esta adicción en personas de edades cortas es la consecuencia del alcoholismo.

En México se tiene la creencia de que el consumo de alcohol contribuye a formar la imagen del hombre, es decir, se tiene la idea de que a partir de que se es adolescente y se es capaz de fumar, tener relaciones sexuales y consumir “N” cantidad de copas de alcohol se es más hombre, como si éste formara parte del mismo ser humano.

Al alcohol se le ha dado un atributo de tipo social por lo que si hay cosas buenas por las cuales festejar se hace presente el alcohol y si hay cosas malas por las cuales llorar y sentirse decepcionado también.

La facilidad con la que se puede conseguir el alcohol es tremenda, no se respetan edades ni sexos, lo único que interesa al tendero es que cubran el costo del mismo.

El alcohol no dista mucho de ser una droga, al final provoca dependencia y daños fatales al cerebro, al organismo, a la gente que rodea al alcohólico.

El adolescente sigue siendo vulnerable, más aún porque como ya decíamos, es fácil de conseguir, está permitido y muchas veces en la familia existen 2 o más personas que consumen alcohol sin ninguna restricción.

3.6.7 Embarazo en la adolescencia.

Con el advenimiento de la pubertad comienzan las transformaciones que han de llevar a la vida sexual infantil hacia su definitiva constitución adulta. El deseo sexual encuentra por fin un objeto al cual ligarse sexualmente.

El desarrollo de los genitales internos ha avanzado hasta el punto de ser capaces de proporcionar productos sexuales, en el hombre espermatozoides y en la mujer óvulos, y otras secreciones que pueden ser consideradas como productos sexuales normales. Sin embargo, el que un hombre y una mujer hayan alcanzado la madurez reproductiva, biológicamente, no implica que hayan logrado la madurez sexual desde el punto de vista psicológico y menos aun lo que se conoce como capacidad de maternaje y de paternaje (González, 2001).

La maternidad es la actividad más comprometida y crítica que se le presenta a la mujer (Villa, 1994 en González , 2001).

Algunos autores sugieren que el embarazo en la adolescencia surge a raíz de sentimientos de rechazo, abandono y soledad, a veces crónicos, y otros aparentemente (Loberfield, 1922 en González, 2001) con relación a una pérdida (real o ficticia) y enfermedad crónica de un ser querido, o ambas.

En una investigación realizada en 1922 con adolescentes embarazadas, Lartigue y colaboradores encontraron que algunos de los factores determinantes para la vida sexual de la mujer (en este caso adolescente) culmine en embarazo son:

1. La falta de uso y cultura sobre anticonceptivos, ya que varias de las mujeres refirieron haberse embarazado en su primera relación sexual.

Aunque está investigación tiene varios años de haberse realizado podemos decir que el problema continúa aun cuando los medios de comunicación bombardean con la insistencia del uso de estos métodos y la comunicación hoy en día es más abierta y no hay tantos tabús.

2. Hogares desestructurados por abandono de la madre o del padre, siendo este último más frecuente.
3. Algunas de las adolescentes recibieron el impacto traumático de acercamientos eróticos por parte de adultos o de hiperestimulación derivada de situaciones de promiscuidad.
4. Ser hijas de madres solteras, en cuyo caso a través del embarazo buscan una identificación con su madre quien, a su vez, se embarazó siendo adolescente, además se observa la necesidad de desentrañar su propia historia mientras la repiten compulsivamente.
5. El embarazo está asociado con otras conductas antisociales, tales como uso excesivo de drogas y alcohol, así como actos delictivos, lo que refleja su bajo nivel de adaptación a las normas de conducta de la sociedad.

En González (2001)

En la actualidad los adolescentes cuentan con información con relación a la sexualidad y el embarazo, por lo que el embarazo durante la adolescencia no debe atribuirse al desconocimiento, más bien hace pensar en la importancia de los factores psicológicos que contribuyen a este fenómeno.

Es posible prevenir el embarazo en la adolescencia mediante la información sexual, las habilidades de comunicación con la pareja, una comunicación abierta y constante con la madre sobre problemas personales y acerca de la sexualidad y la anticoncepción, una relación positiva con ambos padres y una relación positiva entre ambos padres. De la misma manera existen ciertas características de personalidad que contribuirán a prevenir el embarazo adolescente, entre las que se encuentran: asertividad; baja toma de riesgos; altas aspiraciones escolares; autocontrol; y no ceder a manipulaciones (González, 2001).

3.6.8 Suicidio en la adolescencia.

El suicidio ha existido durante siglos; pasó de ser considerado un crimen hacia el estado y algo que ameritaba represalias y venganzas de la sociedad a un acto provocado supuestamente por factores hereditarios y constitucionales. La realidad es que en los últimos tiempos, el suicidio se ha tomado mucha fuerza sobretodo en la adolescencia tardía y la postadolescencia, es decir, en sujetos con edades de 16 a 24 años.

En la adolescencia normal como ya lo hemos hablado implica un remolino emocional tremendo.

Existen dos tipos de actos suicidas: los que no son fatales y los que sí lo son; por una parte hay intentos de suicidio y, por otra, el suicidio que lleva a la muerte. La intención de dañarse a uno mismo es crucial para definir una conducta suicida; dicha intención puede ser explícita o no, puede ser ambigua e indefinida también (González, 2001).

Los padres de los adolescentes son los primeros en darse cuenta de una amenaza u gesto de suicidio en sus hijos y son quienes deciden si los ayudan o no.

Las amenazas de los adolescentes deben ser tomadas en cuenta sobre todo si hay señales precisas de querer terminar con sus vidas, no se puede dejar pasar argumentando que sólo quiere llamar la atención aunque esto sea factible.

Los adolescentes que tienen signos de depresión son en los que más atención debemos de poner, algunos de estos signos pueden ser: tristeza, retraimiento, pérdida del interés en el trabajo o en los estudios, menosprecio, autoculpa, insomnio y pérdida del apetito.

González en (2001) enumera las evidencias de intento de suicidio en orden ascendente de significación patológica:

- 1) Pensamientos vagos acerca del suicidio
- 2) Pensamientos específicos acerca de cómo suicidarse
- 3) Obtener los medios con los cuales suicidarse (píldoras para dormir, armas de fuego, etc.)
- 4) Intentos reales

Los adolescentes con tendencias suicidas por lo general viven en un hogar desorganizado, están expuestos a conductas suicidas, tienen padres con problemas emocionales que están separados o no están en el hogar y, en algunos casos, han sufrido de abusos sexuales. La víctima se puede sentir rechazada por sus padres, tiene problemas de conducta con ellos; se ha podido establecer que con frecuencia los adolescentes que se suicidan ocuparon el lugar de un miembro al que se le culpa por los problemas de la familia. También se ha observado que el suicidio muchas veces coincide con la ruptura de un noviazgo o romance (González, 2001).

La calidad de integración y de las relaciones familiares es importante, ya que a un nivel elevado de estrés, violencia o problemas emocionales, y ausencia de apoyos, dejan al adolescente en una situación vulnerable pudiendo dirigirlos hacia pensar en el suicidio y muchas veces concluir con ese pensamiento y hacerlo.

Como se puede observar dentro de los problemas de conducta o antisociales que algunos adolescentes presentan existe una constante, la familia; un mal funcionamiento familiar, la falta de comunicación, padres ausentes o poco afectuosos mueven aún más ese remolino que el adolescente esta viviendo orillándolo a tomar decisiones en las que sólo se verá coartado en cuanto a su desarrollo físico, emocional y mental.

CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA

IV

METODOLOGÍA

– Planteamiento del Problema

A lo largo del tiempo ha sido de gran importancia el estudio de la familia, ya que ésta tiene gran influencia en el comportamiento del ser humano. La manera en cómo se relacionan los miembros de la familia puede dejar al descubierto las posibles consecuencias en el desarrollo de los adolescentes y los futuros riesgos que puede tener la integridad de los mismos; las secuelas de un mal funcionamiento familiar pueden ser fatales; en su búsqueda de comprensión y tranquilidad muchos jóvenes tocan puertas falsas tales como las de las drogas, el alcoholismo, malas compañías que les incitan a delinquir, etcétera. Por el contrario si encuentran en sus casas cariño comprensión y una atmósfera cálida, se verá reflejado en jóvenes entusiastas, estudiosos, con ganas de salir adelante y vivir la vida al ritmo establecido y perfecto, sin corretearla. Ciertamente es que en todas las familias encontramos problemas, la diferencia está en cómo se comunican sus miembros para resolverlos. Es por lo anterior que el planteamiento del problema de la presente investigación es el siguiente:

¿Cómo perciben los adolescentes su Funcionamiento Familiar?

– Objetivo General

- Conocer la percepción del adolescente del funcionamiento de su familia.

– Objetivos Específicos

- Medir las características del funcionamiento familiar de los adolescentes.
- Identificar las características del funcionamiento familiar de los adolescentes.
- Analizar las características del funcionamiento familiar de los adolescentes.

– **Hipótesis**

Hi. Los adolescentes perciben que existe un funcionamiento familiar funcional.

Ho. Los adolescentes perciben que no existe un funcionamiento familiar funcional.

– **Variables y Definiciones**

– **Variable Independiente.** Adolescentes con familia nuclear.

– **Variable Dependiente.** Funcionamiento Familiar.

– **Definiciones Conceptuales:**

V. I. ADOLESCENTES CON FAMILIA NUCLEAR

Se define a la adolescencia como aquella etapa del ser humano en que se ve envuelto en diversos cambios, tanto físicos, psicológicos, morales y sociales que le van a permitir salir por completo de la niñez e ingresar a la adultez adquiriendo todo lo que ello implica, desde la procreación, la aparición de nuevas y mayores responsabilidades hasta las diferentes relaciones personales (Carneiro, 1977).

Los adolescentes con familia nuclear son aquellos jóvenes de 12 a 18 años que pertenecen a una familia conformada por padre y madre con o sin hermanos.

V. D. FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

Se define como la percepción que tiene un miembro de la familia acerca de su funcionamiento familiar, el cual puede definirse en términos de funcionamiento asintomático, funcionamiento promedio, funcionamiento de procesos transaccionales y funcionamiento óptimo (Offter y Sabshin, 1971 en Velasco y Luna, 2004).

Price (1979) señala que existen dos términos que fácilmente se pueden confundir con los conceptos de normalidad familiar: funcional y normativo. El primero se refiere a un juicio acerca de la utilidad de un patrón conductual para lograr un

objetivo. Este objetivo es accidental o contingente con los objetivos individuales o sociales y es funcional. Lo que puede ser funcional en algunas circunstancias puede no ser necesariamente funcional en otras. El segundo término se refiere a rangos de conducta que se juzgan permisibles. Cada familia establece sus reglas o patrones, que sirven como normas para regular la conducta (Jackson, 1965 en Velasco y Luna (2004). Las normas o patrones familiares están influidos por expectativas o juicios de valor, que prevalecen en la sociedad o en una subcultura étnica. Estos patrones, establecen lo que “debe ser” o lo que “se espera”; se crean por medio de leyes, costumbres y folclore en cada cultura (Epstein y Bishop, 1981 en Velasco y Luna, 2004).

– **Definiciones Operacionales**

V. I. Adolescentes que estén cursando entre 1° y 3° grados de educación secundaria. Se midió con un cuestionario que al principio contiene una ficha de identificación pidiendo datos generales (edad, sexo y grado que cursa) y una pregunta inicial que identificó si pertenecían a una familia nuclear.

V. D. Funcionamiento Familiar. Se midió con el Cuestionario de Evaluación del Funcionamiento Familiar (EFF) de Raquel Atri y Zetune; es un instrumento que evalúa la percepción que un miembro de la familia tiene acerca de su funcionamiento familiar.

Se compone de 6 factores:

FACTOR 1: “Involucramiento afectivo funcional”

FACTOR 2: “Involucramiento afectivo disfuncional”

FACTOR 3: “Patrones de comunicación disfuncionales”

FACTOR 4: “Patrones de comunicación funcionales”

FACTOR 5: “Resolución de problemas”

FACTOR 6: “Patrones de control de conducta”

– **Muestra**

156 adolescentes

– **Criterios de Inclusión**

- Adolescentes de 12 a 18 años
- Adolescentes que cursen Secundaria Escolarizada

- Adolescentes que estén inscritos en el turno matutino
- Adolescentes que pertenezcan a una familia nuclear

– **Criterios de Exclusión**

- Adolescentes menores de 12 y mayores de 18 años
- Adolescentes que cursen la Secundaria en Sistema Abierto
- Adolescentes que no se encuentren inscritos en el turno matutino
- Adolescentes que pertenezcan a una familia monoparental

– **Muestreo**

No probabilístico; puesto que no todos los miembros de una población pueden ser seleccionados para formar parte de la muestra; es decir el muestreo se basó en las apreciaciones del investigador.

– **Diseño de Investigación**

No Experimental; pues no se introdujo ningún tratamiento experimental (curso, película, terapia o plática) para medir el efecto de esta variable sobre la variable dependiente (Pick, S., 2005).

– **Tipo de Investigación**

Descriptivo; debido a que se pretende describir las características más importantes del fenómeno en cuanto a aparición, frecuencia y desarrollo, es decir, sólo se quiere describir el fenómeno tal y como se presenta en realidad (Pick, S., 2005).

Transversal; ya que nos interesa el fenómeno en el presente, no antes ni después (Pick, S. 2005).

Expo – facto; porque el fenómeno ya está presente y no fue creado para la presente investigación (Pick, S. 2005).

– Instrumento

El Cuestionario de Evaluación del Funcionamiento Familiar (EFF) de Raquel Atri y Zetune es un instrumento que evalúa la percepción que un miembro de la familia tiene acerca de su funcionamiento familiar. Contiene 40 ítems, es del tipo Likert que utiliza 5 opciones para valorar cada reactivo: totalmente de acuerdo (5), de acuerdo (4), ni de acuerdo ni en desacuerdo (3), en desacuerdo (2) y totalmente en desacuerdo (1). (ANEXO 1)

Se compone de 6 factores:

FACTOR 1: “Involucramiento afectivo funcional”

FACTOR 2: “Involucramiento afectivo disfuncional”

FACTOR 3: “Patrones de comunicación disfuncionales”

FACTOR 4: “Patrones de comunicación funcionales”

FACTOR 5: “Resolución de problemas”

FACTOR 6: “Patrones de control de conducta”

A continuación se presentan los reactivos que evalúan a cada factor:

- Factor 1: Reactivos 1, 2, 4, 10, 11, 12, 13, 18, 19, 20, 21, 24, 26, 29, 33, 35 y 38.
- Factor 2: Reactivos 3, 6, 7, 14, 15, 22, 30, 32, 34, 37 y 39.
- Factor 3: Reactivos 5, 16, 25 y 27.
- Factor 4: Reactivos 8, 36 y 40.
- Factor 5: Reactivos 17, 23 y 31.
- Factor 6: Reactivos 9 y 28.

La consistencia interna de los factores y de las variables tienen un peso factorial de igual o mayor a 0.40 (≥ 0.40).

El Alfa de Cronbach que mide la consistencia interna de cada factor es para cada uno:

- FACTOR 1: “Involucramiento afectivo funcional”	0.92
- FACTOR 2: “Involucramiento afectivo disfuncional”	0.87
- FACTOR 3: “Patrones de comunicación disfuncionales”	0.50
- FACTOR 4: “Patrones de comunicación funcionales”	0.61
- FACTOR 5: “Resolución de problemas”	0.45
- FACTOR 6: “Patrones de control de conducta”	0.53

El Alfa general del instrumento es de 0.92.

El instrumento en general tiene un excelente coeficiente de consistencia interna.

El instrumento se califica de la siguiente manera:

- Se seleccionan los reactivos que pertenecen a cada factor.
- Se suma la calificación de los puntajes (1, 2, 3, 4 ó 5) dados por el sujeto.
- El puntaje obtenido es la calificación para ese factor.
- Finalmente se compara el puntaje con el punto medio o punto de corte, tomando en cuenta también el puntaje máximo que se puede obtener, así como el mínimo.

Para saber si la calificación de cada factor tiende hacia la categoría o definición de ese factor, habrá de obtenerse el punto medio del puntaje, también llamado punto de corte, que es diferente en cada factor. El punto de corte o punto medio se obtiene multiplicando el número total de reactivos de cada factor por 3, que en la escala Likert es el puntaje medio. Si una persona contesta en todos los reactivos con el número 3, significará que no está de acuerdo ni en desacuerdo con cada una de las preguntas, es decir, que no tiene una tendencia positiva ni negativa. Por ello al obtener el punto medio o punto de corte, ya se puede evaluar si la persona está por encima o por debajo de éste.

Para obtener el puntaje máximo se multiplica el número total de reactivos de cada factor por cinco, que en la escala de Likert es el puntaje más alto, y para obtener el puntaje mínimo se multiplica el número total de reactivos de cada factor por 1, que en la escala de Likert es el puntaje más bajo asignado.

– **Procedimiento**

Se acudió a la Escuela Secundaria Técnica “Rafael Ramírez” No. 56 ubicada en “Av. Morelos S/N Colonia El Palmar, Nezahualcóyotl Estado de México”. El instrumento fue aplicado a seis grupos de 1°, 2° y 3° grados en dos días consecutivos con previa autorización de los directivos a quienes se les dio una explicación del por qué se deseaba trabajar con esta población. Se visitó grupo a grupo siendo dirigidos a los mismos por la trabajadora social del colegio. Se presentó el aplicador, acto seguido se pidió a los jóvenes que apoyaran contestando un sencillo cuestionario; el aplicador indicó las instrucciones que textualmente son: “A continuación presentamos una serie de enunciados, los cuales le suplicamos contestar de la manera más sincera y espontánea posible. La información que usted nos proporcione será absolutamente confidencial. Todos los

enunciados se refieren a aspectos relacionados con su familia (con la que vive actualmente). Le agradecemos de antemano su cooperación. Por favor, no deje enunciados sin contestar. La forma de responde es cruzando con una "X" el número que mejor se adecue a su respuesta, en base a la siguiente escala: totalmente de acuerdo (5), de acuerdo (4), ni de acuerdo ni en desacuerdo (3), en desacuerdo (2) y totalmente en desacuerdo (1); pidió que al terminar levantaran la mano para que pudiera pasar a su lugar por el cuestionario.

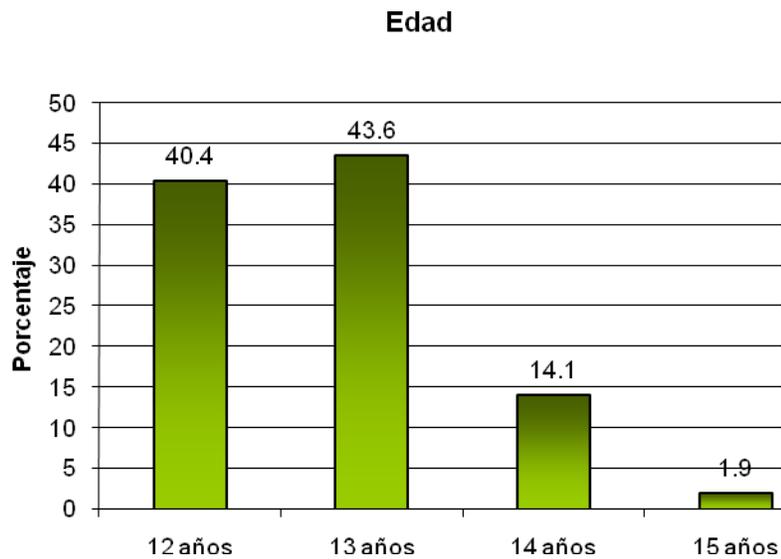
CAPÍTULO V

RESULTADOS

V
RESULTADOS

– **GRÁFICA DE EDADES**

EDAD		
Edad	%	Frecuencia
12 años	40.4	63
13 años	43.6	68
14 años	14.1	22
15 años	1.9	3
Total	100.0	156

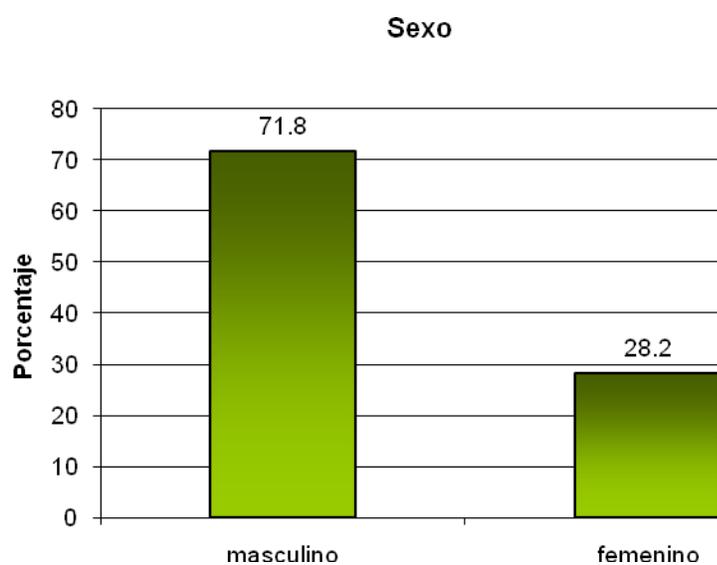


-
- En esta gráfica se observa que la mayoría de nuestros sujetos de investigación oscilan entre los 12 y 13 años de edad, encontrando que hay una población mínima de adolescentes que cuentan con 14 y 15 años.

– GRÁFICA DE SEXO

SEXO

Sexo	%	Frecuencia
Masculino	71.8	112
Femenino	28.2	44
Total	100.0	156

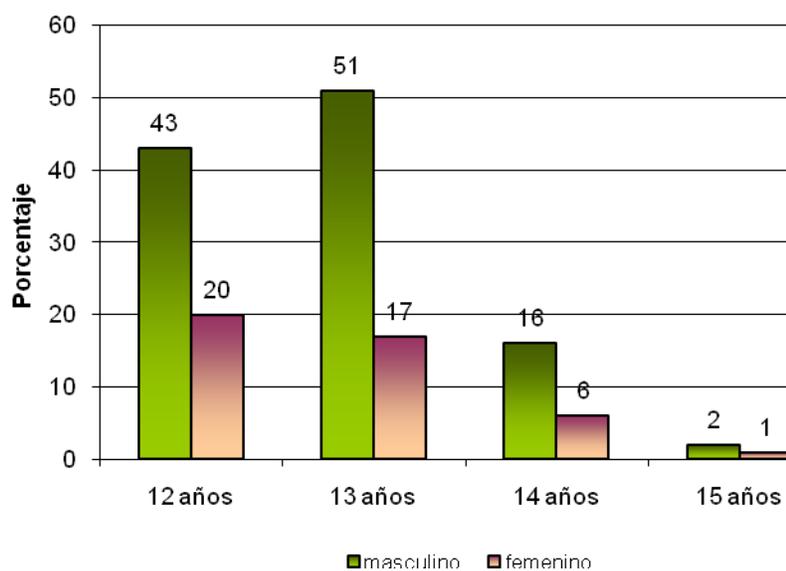


-
- Esta gráfica nos muestra que la mayoría de los adolescentes que forman parte de nuestra investigación son del sexo masculino, habiendo solo un 28.2 por ciento de adolescentes mujeres.

– GRÁFICA COMPARATIVA DE SEXO Y EDADES

Count

	Edad	Sexo		Total
		masculino	Femenino	
Edad	12 años	43	20	63
	13 años	51	17	68
	14 años	16	6	22
	15 años	2	1	3
Total		112	44	156



- En esta gráfica se comparan tanto la edad como el sexo; como se puede observar encontramos una diferencia altamente significativa en ambos rubros.

– RESULTADOS POR FACTORES

FACTOR 1: INVOLUCRAMIENTO AFECTIVO FUNCIONAL

Desviación estándar
Mínimo
Media
Máximo

Involucramiento afectivo funcional
0.69879
1.6
4.0
5.00



- Como se puede observar, dentro del Factor 1, que se refiere al Involucramiento afectivo funcional encontramos una media de 4 puntos, lo que implica que hay una buena expresión de afectos por parte de los miembros de la familia de los sujetos de investigación, con una desviación estándar de 0.69 ; y los resultados arrojan para este factor un máximo de 5, y un mínimo de 1.6 puntos.

FACTOR 2: INVOLUCRAMIENTO AFECTIVO DISFUNCIONAL

	Involucramiento afectivo disfuncional
Desviación estándar	0.72112
Mínimo	1.0
Media	2.7
Máximo	4.5



- Dentro del Factor 2, que se refiere al Involucramiento afectivo disfuncional encontramos una media de 2.7 puntos; se observa una desviación estándar de 0.72; así mismo los resultados para este factor nos arrojan un máximo de 4.5 y un mínimo de 1 punto.

FACTOR 3: PATRONES DE COMUNICACIÓN DISFUNCIONAL

	Comunicación disfuncional
Desviación estándar	0.7
Mínimo	1.5
Media	3.0
Máximo	5.0



- En el Factor 3, referente a los Patrones de comunicación disfuncional hay una media de 3 puntos; se observa una desviación estándar de 0.7; los resultados nos dan para este factor un máximo de 5 y un mínimo de 1.5 puntos.

FACTOR 4: PATRONES DE COMUNICACIÓN FUNCIONAL

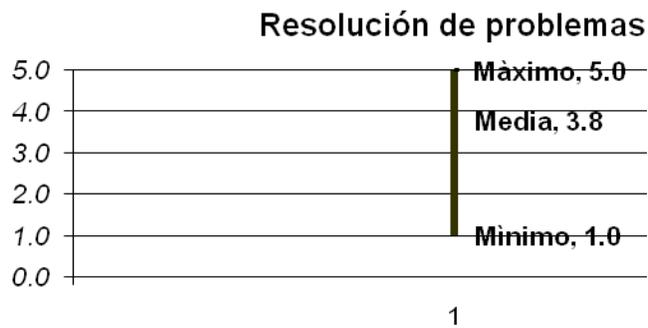
	Comunicación funcional
Desviación estándar	0.89417
Mínimo	1.0
Media	3.7
Máximo	5.0



- Como se puede observar, dentro del Factor 4, que se refiere a los Patrones de comunicación funcional encontramos una media de 3.7 puntos; esta gráfica refleja una desviación estándar mínima de 0.89, un máximo de 5 y un mínimo de 1 punto.

FACTOR 5: RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS

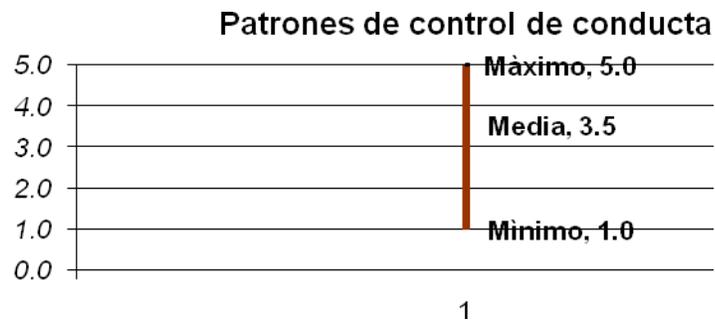
	Resolución de problemas
Desviación estándar	0.91529
Mínimo	1.0
Media	3.8
Máximo	5.0



- En el Factor 5, Resolución de problemas, se obtuvo una media de 3.8 puntos; los resultados nos arrojan una desviación estándar de 0.91; los resultados nos dan un máximo de 5 y un mínimo de 1 punto.

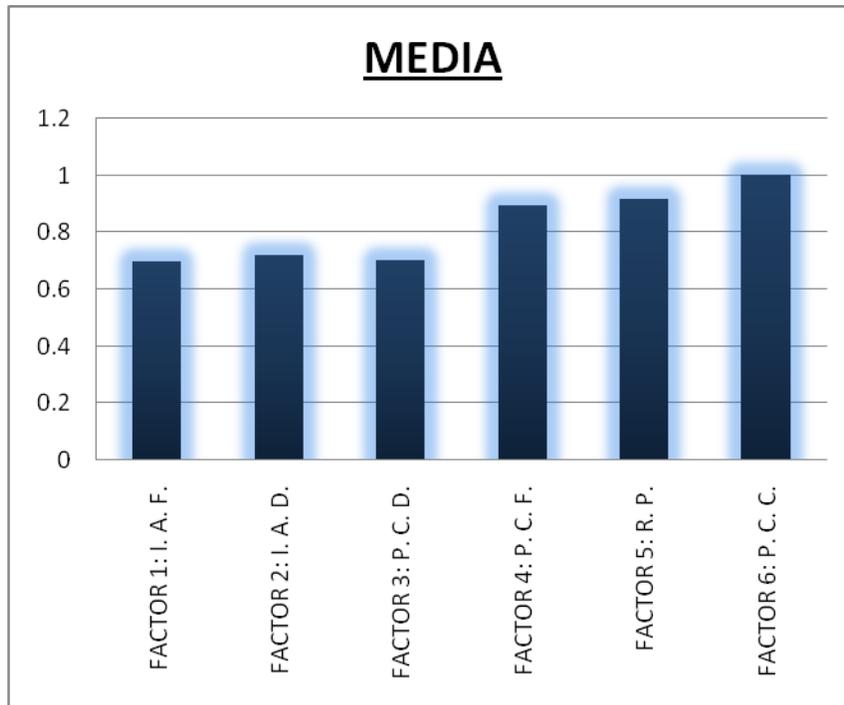
FACTOR 6: PATRONES DE CONTROL DE CONDUCTA

	Control de conducta
Mínimo	1.0
Media	3.5
Máximo	5.0
Desviación estándar	1.0



- Dentro del Factor 6, referente a los patrones de control de conducta se encuentra una media de 3.5 puntos; la desviación estándar para este factor es de 1 punto, un máximo de 5 y un mínimo de 1 punto.

RESULTADOS GENERALES



La gráfica anterior, muestra el puntaje obtenido en la media de cada factor. Los factores en los que se observan puntajes altos son el cuatro (Patrones de Comunicación Funcional), el cinco (Resolución de Problemas) y seis (Patrones de Control de Conducta); lo anterior quiere decir que los adolescentes perciben un Funcionamiento Familiar adecuado, en donde existe una buena comunicación, logran llegar a buenos acuerdos para resolver los problemas que se presentan y existe un buen manejo de las emociones y la conducta.

Por otra parte, los puntajes ligeramente bajos de las factores uno (Involucramiento Afectivo Funcional), dos (Involucramiento Afectivo Disfuncional) y tres (Patrones de Comunicación Disfuncional), en el mismo rubro, revela las posibles áreas de conflicto en los adolescentes debido a que están al mismo nivel el involucramiento afectivo tanto funcional como el disfuncional; de igual forma se observa que los patrones de comunicación disfuncional se encuentran bajos respecto de los patrones de comunicación funcionales.

CAPÍTULO VI
DISCUSIÓN
DE
RESULTADOS

VI

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

La época que vivimos en la actualidad se caracteriza por ser acelerada; estamos inmersos en un mundo que nos exige cada vez más para poder subsistir, ya no sólo es el padre quien se dedica a cubrir las funciones económicas dentro del hogar como son la alimentación, el vestido, la habitación, la asistencia médica, etcétera, ahora también las madres ayudan en este sentido, además de trabajar dentro del hogar lo hacen fuera del mismo. Lo anterior es un factor que favorece en mucho a la falta de comunicación dentro de la familia debido a que en la mayoría de los casos padre y madre se encuentran fuera de casa gran parte del día, poniendo la mínima atención a otras necesidades que son de igual manera importantes para un Funcionamiento Familiar adecuado.

Claros ejemplos de las funciones que hoy en día son descuidadas por ambos padres, son las de la educación de los hijos, a pesar de que se preocupan porque su hijos vayan a la escuela, no se ocupan de apoyar y ayudar tanto a los hijos como a los maestros con las tareas escolares, si acaso preguntan ¿ya hiciste la tarea?, sin verdaderamente revisarla, esto lejos de enriquecer la relación familiar la destruye poco a poco. De igual forma sucede con las necesidades sociales y psicológicas, las relaciones familiares deben establecerse bajo estrechos lazos de afecto y mutua comprensión; el cariño y la confianza que los niños sienten dentro de su familia son fundamentales para un desarrollo social apropiado, los niños reciben en el seno familiar las primeras experiencias sociales de convivencia, integración y reconocimiento de dicha sociedad, es ahí donde aprenden normas, conductas y valores culturales. Dicen por ahí: “corrige y educa al niño para no castigar al adulto”.

La familia es la organización más simple de la sociedad pero es sin duda también el grupo social más importante, ya que de ella depende en muchas ocasiones, la vida presente y futura de todos los individuos.

La presente investigación se enfocó en las familias de los adolescentes de la Escuela Secundaria Técnica “Rafael Ramírez” No. 56 en el Estado de México.

Se puede observar que nuestro grupo, percibe que en su núcleo familiar el Factor 1 de nuestro instrumento persiste muy favorablemente. Como dicen los autores Lempers y Clark (1992), los padres influyen en sus hijos a lo largo de la adolescencia, desde los 11 hasta los 19 años, éstos los perciben como importantes fuentes de afecto, ayuda y apoyo.

Los adolescentes a pesar de lo que se cree sí escuchan a los padres, más aún cuando se trata de cuestiones de moralidad, educativas, laborales, o que tengan que ver con el dinero o con el control de las relaciones interpersonales distintas de las que tienen con sus amigos. Lo anterior quiere decir que los adolescentes a pesar de los cambios emocionales y físicos que sufren que les llevan en ocasiones a no querer saber nada del mundo, tienen un buen *Involucramiento Afectivo Funcional* con sus padres, se sienten comprendidos, amados; los padres estimulan a sus hijos a ser autónomos e individuales. Disfrutan de la realización personal de sus hijos.

Se observa que en las familias de estos jóvenes, el clima emocional es positivo, pueden compartir tanto lo bueno como lo malo; como en todas las familias, probablemente existan peleas y enojos, celos, frustraciones, etcétera, sin embargo según los resultados, predomina el amor, la autovaloración, la confianza. Los individuos de la familia pueden expresar sus sentimientos abiertamente y pelear sin destruirse.

Los adolescentes, en su mayoría rechazan el Factor 2, niegan que en sus familias haya poco respeto y hostilidad entre sus miembros, actitudes cínicas y despectivas. No perciben en ellas un clima en que la depresión, la desesperanza y la desesperación se hagan presentes; mucho menos creen que su familia sea un grupo en donde ser individuo y ser aceptado sean metas incompatibles o que aquel miembro que piense o sienta diferente sea rechazado o visto como el “raro” o el “problema”. En sus familias según se observa tampoco existen relaciones simbióticas que impidan el crecimiento y que hagan incapaces a sus miembros de hacer conexiones con sus sentimientos y consigo mismos.

El Factor 3 que mide nuestro instrumento de igual manera fue rechazado por los adolescentes; para ellos, los *Patrones de Comunicación Disfuncional* dentro de su familia están anulados. No perciben que los mensajes recibidos por los miembros sean contradictorios o confusos, tampoco se vislumbra que predomine el monólogo en lugar del diálogo o que los padres pidan a sus hijos que platiquen cómo les fue en su día y no presten atención a las palabras. Al parecer en la familia de estos jóvenes no hay gritos por parte de ninguno de sus miembros.

Al contrario del Factor 3, en el 4, encontramos a los adolescentes identificados plenamente.

Recordemos que la Comunicación, como nos dice el autor González (1992), es un proceso de suma importancia dentro de un grupo, es especial dentro del grupo familiar, a través de la comunicación la familia interactúa, es lo que le da sentido dinámico a todo lo que en ella sucede. La comunicación permite que el grupo o la

familia tengan un membrete mediante el cual son identificados como tal, que sus miembros interactúen cara a cara y que los símbolos particulares trasciendan al individuo y puedan volverse grupales, que los miembros se sientan realmente pertenecientes a la familia. Es mediante la comunicación como se logra un interjuego de todas las demás propiedades del grupo o la familia. El grupo no existiría sin comunicación y la familia dejaría de funcionar como tal.

Para los adolescentes que conforman nuestra muestra, la comunicación en sus familias está construida por mensajes claros y coherentes; cuando hay contradicciones o mensajes confusos es posible protestar y hablar sobre ello. Los jóvenes observan que pueden comunicarse todos los miembros entre sí, los secretos familiares y los mitos no predominan y los rituales están al servicio del crecimiento, la identidad y la socialización de la familia y de cada uno de los miembros. La comunicación es fluida y abierta, no hay bloqueos de importancia y hay respeto por la intimidad personal y de la pareja. Hay espacio para las diferencias, las discusiones, la creatividad, el error. Hay oportunidad para expresar los puntos de vista y sentimientos propios aún cuando estos sean muy diferentes a los de los otros.

Nos dice Polaino (2004) que la comunicación fluida con los hijos debe ser constante, a diario. Es esencial hablar, pasear y jugar con ellos. Cuando la comunicación ha sido fluida y constante durante la infancia, casi siempre también se mantiene durante la adolescencia y la juventud. Por el contrario, si durante la niñez no la hubo, es muy difícil o casi imposible iniciarla durante la adolescencia. Podemos entonces decir que los adolescentes han tenido una buena comunicación con sus padres desde la infancia, ya que en los resultados se observa que en esta etapa de su vida la conservan.

Un hijo se siente estimado cuando sus padres dejan todas las cosas importantes que tienen que hacer y se dedica sólo a escucharle. A los adultos también nos pasa. El hijo que se siente escuchado por sus padres o por los profesores también se siente importante, al menos más importante que las cosas de los adultos que tienen todas las apariencias de ser importantes. Esa importancia personal que se logra con la atención del otro forma parte ya de la estima propia.

Para el Factor 5, que se refiere a la *Resolución de Problemas*, los adolescentes nos permiten apreciar que también es positivo.

No cabe duda de que independientemente de que el funcionamiento de la familia sea bueno o malo, todas tienen dificultades, lo importante es la manera en que las entienden y las resuelven. Normalmente las familias que tienen un

precario funcionamiento no son capaces de manejar los problemas, por el contrario las familias eficientes buscan la manera de solucionarlos.

Las familias de estos adolescentes al parecer forman parte de las familias eficientes, buscan la manera de solucionar los problemas que se presentan.

Son capaces de detectar el problema real y no lo desplazan hacia áreas que representan menos conflicto queriendo identificar éstas como el verdadero problema. Comunican el problema a la persona adecuada: por ejemplo, los padres se dirigen a los hijos, cuando realmente a quien deben dirigirse es a la pareja. Las familias de los jóvenes implementan alternativas de acción dependiendo de la naturaleza del caso y después eligen una alternativa, es decir, piensan si es que la familia puede llegar a una solución; si lo hace de una manera predeterminada y si se informa a la persona o personas involucradas de la decisión. Finalmente, llevan a cabo la acción, verifican que se haya cumplido y el éxito obtenido reconociendo sus errores.

Lo señalado en el párrafo anterior es lo que todas las familias funcionales o que dicen serlo harían en realidad en cuanto a la resolución de problemas; sin embargo, vale la pena señalar que cada familia es distinta una de la otra. Cada familia tiene varias características diferentes, aunque relacionadas, que interaccionan e influyen en la naturaleza de la actividad de la familia. De mayor importancia son aquellos factores que afectan la productividad familiar. Si se descubriera cómo es que ciertos elementos interactúan afectando la productividad de la familia, tal vez se introdujeran cambios dentro del proceso que condujeran a lograr ambientes familiares más eficientes y productivos. Es obvio que no es posible aislar todos los factores interactuantes que afectan el proceso de solución de problemas. Cada familia es única, está compuesta de rasgos individuales que no necesariamente están presentes en otras familias.

Dentro del Factor 6 encontramos que las familias de los adolescentes mantienen en un nivel adecuado el Control de Conducta. Muchos adolescentes creen que los castigos que sus padres les ponen son injustos puesto que castigan sin antes conocer todos los hechos de la situación pero estos adolescentes al parecer tienen claro que en casa hay límites, reglas que deben cumplirse; comprenden que los castigos puestos por los padres tiene una razón de ser; viven en hogares democráticos. Un hogar democrático no deja de imponer controles o restricciones a la conducta del niño. Se trata de que los jóvenes también puedan intervenir en la toma de decisiones y de permitir mayor libertad de acción dentro de los límites más conocidos. Es difícil que un joven al que se le da la libertad completa para manejar todas las situaciones como sea conveniente, pueda apreciar la libertad, una vez que se haya sobrepuesto a la reacción positiva inicial.

Con mucha frecuencia el padre que permite tan completa libertad, no es constante en sus respuestas cuando el joven parece tomar demasiada ventaja de la situación. No cabe duda de que cualquier castigo que se aplicara en este tipo de situación, sería considerado injusto por el joven.

En realidad, la mayoría de los adolescentes de nuestra muestra prefieren que sus padres les impongan ciertas restricciones, aunque no siempre se adhieran a ellas. Si rompe una de las reglas y se le castiga por ello, seguramente él es el primero en estar de acuerdo con que el castigo estuvo justificado, no importa qué tan leve haya sido. Pueden incluso romper algunas reglas a sabiendas pero con la consciencia de que será disciplinado por haberlo hecho.

Algunos grupos que han estudiado el funcionamiento familiar se han limitado fundamentalmente a una sola dimensión, como es la comunicación. Winkin (1992) en Velasco y Luna (2004) basado en diversos autores define la comunicación como “la realización de las estructuras culturales”. El modelo de la comunicación se funda en la metáfora de la orquesta, en el cual la comunicación se entiende como un sistema de canales múltiples, en el que los participantes se comunican en todo momento (tanto si lo desean como si no) ya sea con sus gestos, su mirada, su silencio e incluso su ausencia. En su calidad de miembro de una cultura o grupo social, el individuo forma parte de la comunicación, como el músico forma parte de la orquesta.

Si hablamos de funcionamiento familiar es necesario mencionar qué es la normalidad familiar; las familias normales pueden definirse en términos de funcionamiento asintomático, funcionamiento promedio, funcionamiento de procesos transaccionales y funcionamiento óptimo. Las cuatro perspectivas antes mencionadas se basan en las categorías de Offter y Sabshin (1966,1971) en Zigman (1996) y se define cada una a continuación:

Funcionamiento familiar asintomático: en esta perspectiva, la familia se considera normal al no existir síntomas recientes de disfunción o psicopatología en los miembros de una familia. Este concepto es utilizado básicamente par comprender mejor el funcionamiento de las familias “normales” como un grupo homogéneo, en comparación con las familias de pacientes emocionalmente perturbados (Jacob, Riskin y Faunce 1972 – 1974 en Zigman, 1996).

Funcionamiento familiar promedio: en esta perspectiva, la definición de “normalidad” es estadística. Las familias en el rango medio de funcionamiento están más cerca de lo “normal”. Las familias cuyo funcionamiento es óptimo están tan desviadas de la norma como las severamente disfuncionales. Ya que la

mayoría de las familias tiene problemas ocasionalmente, un problema por sí mismo no implica que la familia no sea normal.

Funcionamiento familiar según los procesos transaccionales: aquí las familias normales se conceptualizan en términos de procesos universales característicos de todos los sistemas. Los procesos básicos implican la integración, mantenimiento y crecimiento de la unidad familiar en relación con los sistemas individual y social. Lo “normal” se define en contextos temporales y sociales y varía con las diferentes demandas, ya sean internas o externas, que se requieren para la adaptación mediante el ciclo vital de la familia.

Funcionamiento familiar óptimo: esta perspectiva define a la familia exitosa en términos de características ideales o positivas. Las familias con funcionamiento óptimo se encuentran en el extremo más alto del continuum, las familias promedio en el rango medio y las familias severamente disfuncionales en el extremo más bajo (Walsh, 1982).

Después de lo descrito en los párrafos anteriores podemos decir que las familias de los adolescentes se encuentran vacilantes entre las categorías *funcionamiento familiar asintomático* y *funcionamiento familiar promedio*. El primero tal y como es descrito nos dice que posiblemente en el momento en que fue aplicado el instrumento las familias no tenían ningún tipo de síntoma de carácter disfuncional o psicopatológico que fuera detectado por los jóvenes y se viera reflejado en la prueba. En cuanto al segundo tipo de funcionamiento (promedio), llama la atención que en su gran mayoría los adolescentes no perciben ningún tipo de problema en sus casas pareciera que intentan cubrir una realidad que les produce vergüenza o temor, quizá no quieran admitir que de vez en cuando se suscita alguna dificultad por muy leve que esta sea.

Es importante mencionar también, que los adolescentes en esta etapa además de tener cambios repentinos de humor presentan cambios en su manera de pensar. Al encontrarse en el periodo de las operaciones formales, el joven adquiere la capacidad de transformarse en un idealista lo que a menudo le provocará dificultades tanto en su ajuste personal como en la aceptación social para enfrentarse con la realidad de su vida diaria. Esto nos habla de que el funcionamiento óptimo familiar que tienen nuestros adolescentes es sólo una fantasía creada por la misma edad y su procesamiento cognitivo.

CAPÍTULO VII

CONCLUSIONES

VII

CONCLUSIONES

La familia es uno de los sistemas más importantes de nuestra sociedad ya que de ella se introyectan gran parte de los valores y educación de los seres humanos, mismos que se ven reflejados en todos los ámbitos de la vida, escuela, trabajo, amistades, etcétera, que a su vez serán aportados a las generaciones que nos precedan.

Recordemos que si una familia es disfuncional, es decir, que no haya posibilidades de expresar sentimientos, ideas y emociones; no se pueda dialogar y llegar a acuerdos o sencillamente no haya atención por parte de los adultos, es probable que los adolescentes que viven una etapa de crisis con mayor dificultad caigan en situaciones de riesgo tales como drogadicción y alcoholismo, delincuencia, violencia, depresión, embarazos no deseados entre otras conductas de las cuales difícilmente se puede escapar pues la mayor parte de las ocasiones quedan secuelas irreparables.

Al parecer las familias de los adolescentes de la muestra no son un factor predisponente para que los jóvenes caigan en conductas que representen algún riesgo para su integridad física, mental y desenvolvimiento en la sociedad, ya que éstas han sido un medio de contención que cumple con las funciones de educación e introyección de normas y valores por lo que perciben su entorno familiar funcional.

Los adolescentes que conforman la muestra refieren que su funcionamiento familiar es funcional, por lo que se acepta la hipótesis de trabajo planteada en el apartado de la metodología de la presente investigación la cual es, los adolescentes perciben que existe un funcionamiento familiar funcional.

En general los adolescentes dicen tener un involucramiento afectivo funcional adecuado dentro de sus familias pudiendo expresar tanto lo que les agrada como lo que les desagrada sin miedo a ser juzgados por los demás miembros.

Así mismo respecto a los Patrones de Comunicación Funcional los adolescentes perciben que dentro de su núcleo familiar la comunicación es buena ya que pueden hablar de todos los temas sintiéndose escuchados y sin temor alguno a que el otro lo ignore o sabotee.

Para el Factor 5, Resolución de problemas, los adolescentes señalan que los miembros de su familia tienen la capacidad de resolver sus problemas llegando a acuerdos que favorezcan a todos sin pasar por encima de nadie.

El Factor 6 que engloba a los Patrones de Control de Conducta indica que los adolescentes perciben que la manera en que dentro de sus familias se establecen límites y reglas es la adecuada, que las normas establecidas tiene un motivo y deben respetarse.

Para los Factores 2 y 3, Involucramiento Afectivo Disfuncional y Patrones de Comunicación Disfuncional respectivamente, la mayoría de los adolescentes niegan tener problemas en ambos rubros, se sienten cómodos con la forma en que se manejan estas áreas en sus familias.

Se puede concluir entonces que los objetivos de la investigación se alcanzaron satisfactoriamente, que se logró conocer, identificar y analizar la percepción que los adolescentes tienen acerca de su funcionamiento familiar. Los patrones de comunicación, de control de conducta y resolución de problemas se manejan adecuadamente en las familias de los adolescentes, de igual manera la expresión de afectos es buena.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Aguirre, A. (1994). Psicología De La Adolescencia. Barcelona: Macombo: Boixareu Universitaria.
2. Ballesteros, A. (1980). La Adolescencia: Un Ensayo De Una Caracterización De Esa Edad. México: Patria.
3. Bronfenbrenner, U. (1997). La Ecología Del Desarrollo Humano. Barcelona: Paidós.
4. Buhler, Ch. (1947). La Vida Psíquica Del Adolescente. Argentina: Espasa-Calpe Argentina S.A.
5. Carneiro, A. (1977). Adolescencia: Sus Problemas Y Su Educación. México: Hispano-Americana.
6. Chapela, L. (1999). Familia. Cuaderno De Población. México: CONAPO.
7. Curtis, B.; Mazza, M.; Runnebohm, S. (1982). La Comunicación: Base Del Éxito. México: Limusa.
8. Escoffie, M. (2004). Representación De La Autoimagen Del Niño Como Reflejo De La Figura Paterna En Familias Completas y Monoparentales. Tesis De Maestría En Psicoterapia Psicoanalítica Infantil. México. IIPCS.
9. Gesell, A. (1956). El Adolescente De 10 a 16 Años. Buenos Aires: Paidos.
10. Goffman, E. (1991). Los Momentos y Sus Hombres. Barcelona: Paidos.
11. González, J. (1996). La Imagen Paterna Y La Salud Mental En El Mexicano. México: IIPCS.
12. González, J. (2001). Psicopatología De La Adolescencia. México: Manual Moderno.
13. González, J. (1992). Interacción Grupal. México: Planeta.
14. Gracia, E.; Musitu, G. (2000). Psicología Social De La Familia. México: Paidós.

15. Gutiérrez, R. (1998). Psicología. México: Esfinge.
16. Horrocks, J. (1984). Psicología De La Adolescencia. México: Trillas.
17. Izquierdo, C. (2003). El Mundo De Los Adolescentes. México: Trillas.
18. Kimmel, D. y Weiner, I. (1998). La Adolescencia: Una Transición Del Desarrollo. Barcelona: Ariel.
19. Langer, A. y Elu, M. (1994). Maternidad Sin Riesgos En México. México: IMES.
20. Leñero, L. (1994). Las Familias En La Ciudad De México: Investigación Social Sobre La Variedad De Las Familias, Sus Cambios y Perspectivas De Fin De Siglo En El Año Internacional De La Familia. México: Sistema Nacional Para El Desarrollo De La Familia.
21. Lindsay, P. (1975 – 1977). Procesamiento De Información Humana: Una Introducción A La Psicología. Madrid: Tecnos.
22. Luna, L. (1994). Percepción Valorativa De La Figura De Autoridad A Partir De Aspectos No Verbales De Comunicación. Tesis De Licenciatura En Psicología. México: UNAM.
23. Macías, G.; Tamayo, V. (2000). Ser Adolescente. México: Trillas.
24. Martínez, F. (1985). La Farmacodependencia En El Adolescente Como Consecuencia De La Desintegración Familiar. Tesis De Licenciatura En Psicología. México: UNAM.
25. Mc Kinney, J.; Fitzgerald, H.; Strommen, E. (1982). Psicología Del Desarrollo. Edad Adolescente. México: Manual Moderno.
26. Minuchin, S., Fishman, H. (2005). Técnicas de terapia familiar. México: Paidós.
27. Nathan, I. (1967). El desarrollo De La Comprensión Del Niño Pequeño Según Piaget. Buenos Aires: Paidos.
28. Papalia, D. (1992). Desarrollo Humano. Santa Fe De Bogota: McGraw-Hill.

29. Peniche, W. (1985). "Familias Con Fallas En El Establecimiento De Los Límites: Conductas Disfuncionales De Los Hijos, Características De Los Padres". México: Revista Aletheia. Vol6, Pags. 21-28.
30. Pick, S.; López, A. (2005). Cómo Investigar En Ciencias Sociales. 5ª Ed. México. Trillas.
31. Piaget, J. (1950). El Juicio y El Razonamiento En El Niño. Madrid: La Lectura.
32. Polaino, A. (2004). Familia Y Autoestima. España: Ariel-Psicología.
33. Powell, M. (1981). La Psicología De La Adolescencia. México: Fondo De Cultura Económica.
34. Price, W. y Douglass, R. (1980). Por Los Senderos De La Psicología Intercultural. México: Fondo De Cultura Económica.
35. Ramírez, S. (1977). El Mexicano: Psicología De Sus Motivaciones. México: Grijalbo.
36. Rodríguez, H. (2003). Los Adolescentes En El Siglo XXI: Un enfoque Psicosocial. Barcelona: UOC.
37. Rogers, C. (1973). Grupos De Encuentro. Buenos Aires: Amorrortu.
38. Ruano, R. y Serra, E. (2001). La Familia Con Los Hijos Adolescentes: Secesos Vitales y Estrategias De Afrontamiento. Barcelona: Octaedro.
39. Shaffer, D. (2000). Psicología Del Desarrollo: Infancia y Adolescencia. México: Internacional Thompson Editores.
40. Solis, P. (1997). La Familia En La Ciudad De México: Presente, Pasado y Devenir. México: Asociación Científica De Profesionales Para El Estudio Integral Del Niño.
41. Tuirán, R.; Salles, V. (1999). Relación De Pareja. Cuaderno De Población. México: CONAPO.

42. Velasco, M.; Luna, M. (2004). Instrumentos De Evaluación En Terapia Familiar y De Pareja. Mexico: Pax México
43. Walsh, F. (1982). Resiliencia Familiar. Buenos Aires: Amorrortu.
44. Watzlawick, P.; Weakland, J.; Fisch, R. (1989). Cambio: Formación En La Solución De Los Problemas Humanos. Barcelona: Herder.
45. Zingman, C. (1996). Modalidades De Funcionamiento Familiar. Argentina: Belgrano.

ANEXOS

ANEXOS

(1)

CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR (EFF)

EDAD: _____ SEXO: M F GRADO: _____

- ¿Tu familia está conformada por papá, mamá y hermanos?
-

POR FAVOR, LEA CUIDADOSAMENTE LAS INSTRUCCIONES ANTES DE CONTESTAR.

INSTRUCCIONES: A continuación presentamos una serie de enunciados, los cuales le suplicamos contestar de la manera más sincera y espontánea posible. La información que usted nos proporcione será absolutamente confidencial.

Todos los enunciados se refieren a aspectos relacionados con su familia (con la que vive actualmente). Le agradecemos de antemano su cooperación.

Por favor, no deje enunciados sin contestar. La forma de responde es cruzando con una "X" el número que mejor se adecue a su respuesta, en base a la siguiente escala:

Totalmente de acuerdo (5)
De acuerdo (4)
Ni de acuerdo ni en desacuerdo (3)
En desacuerdo (2)
Totalmente en desacuerdo (1)

1. Mi familia me escucha	1	2	3	4	5
2. Si tengo dificultades, mi familia estará en la mejor disposición de ayudarme	1	2	3	4	5
3. En mi familia ocultamos lo que nos pasa	1	2	3	4	5
4. En mi familia tratamos de resolver los problemas entre todos	1	2	3	4	5
5. No nos atrevemos a llorar frente a los demás miembros de la familia	1	2	3	4	5
6. Raras veces platico con la familia sobre lo que me pasa	1	2	3	4	5
7. Cuando se me presenta algún problema, me paraliza	1	2	3	4	5
8. En mi familia acostumbramos discutir nuestros problemas	1	2	3	4	5
9. Mi familia es flexible en cuanto a las normas	1	2	3	4	5
10. Mi familia me ayuda desinteresadamente	1	2	3	4	5

11. En mi familia expresamos abiertamente nuestras emociones	1	2	3	4	5
12. Me siento parte de mi familia	1	2	3	4	5
13. Cuando me enojo con algún miembro de la familia, se lo digo	1	2	3	4	5
14. Mi familia es indiferente a mis necesidades afectivas	1	2	3	4	5
15. Las tareas que me corresponden sobrepasan mi capacidad para cumplirlas	1	2	3	4	5
16. Cuando tengo algún problema, se lo platico a mi familia	1	2	3	4	5
17. En mi familia nos ponemos de acuerdo para repartir los quehaceres de la casa	1	2	3	4	5
18. En mi familia expresamos abiertamente nuestro cariño	1	2	3	4	5
19. Me siento apoyado (a) por mi familia	1	2	3	4	5
20. En casa acostumbramos expresar nuestras ideas	1	2	3	4	5
21. Me duele ver sufrir a otro miembro de mi familia	1	2	3	4	5
22. Me avergüenza mostrar mis emociones frente a mi familia	1	2	3	4	5
23. Si falla una decisión, intentamos una alternativa	1	2	3	4	5
24. En mi familia hablamos con franqueza	1	2	3	4	5
25. En mi casa mis opiniones no son tomadas en cuenta	1	2	3	4	5
26. Las norma familiares están bien definidas	1	2	3	4	5
27. En mi familia no expresamos abiertamente los problemas	1	2	3	4	5
28. En mi familia, si una regla no se puede cumplir, la modificamos	1	2	3	4	5
29. Somos una familia cariñosa	1	2	3	4	5
30. En casa no tenemos un horario para comer	1	2	3	4	5
31. Cuando no se cumple una regla en mi casa, sabemos cuáles son las consecuencias	1	2	3	4	5
32. Mi familia no respeta mi vida privada	1	2	3	4	5
33. Si estoy enfermo, mi familia me atiende	1	2	3	4	5
34. En mi casa, cada quien se guarda sus problemas	1	2	3	4	5
35. En mi casa nos decimos las cosas abiertamente	1	2	3	4	5
36. En mi casa logramos resolver los problemas cotidianos	1	2	3	4	5
37. Existe confusión acerca de lo que debemos hacer cada uno de nosotros dentro de la familia	1	2	3	4	5
38. En mi familia expresamos la ternura que sentimos	1	2	3	4	5
39. Me molesta que mi familia me cuente sus problemas	1	2	3	4	5
40. En mi casa respetamos nuestras reglas de conducta	1	2	3	4	5